



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

UNAM

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

DIVISIÓN DE LAS HUMANIDADES Y LAS ARTES

PEDAGOGÍA

**LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN EN
LOS ORIENTADORES**

**TESINA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

FANY MICHAEL CORONA MARTÍNEZ

ASESORA:

MTRA. LETICIA SÁNCHEZ VARGAS

SAN JUAN DE ARAGÓN, MÉXICO, 2014





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Contenido

Introducción	3
CAPÍTULO I	5
UN ACERCAMIENTO A LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA	5
1.1 Orígenes de la Orientación Educativa	6
1.2 Desarrollo y conceptualización de la Orientación Educativa	8
1.3 Problemas actuales de la Orientación.....	9
Un proyecto de vida	11
Consejos vocacionales.....	12
CAPÍTULO II	16
EL BACHILLERATO.....	16
2.1. En qué consiste el Bachillerato.....	17
Terminal.	18
Especializada.	19
Propedéutica (bachillerato).	19
Bivalentes.	19
2.2. El Bachillerato en la UNAM	21
2.3. El Colegio de Ciencias y Humanidades	27
CAPÍTULO III	37
LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA Y LOS ESTUDIANTES DE CCH VALLEJO	37
3.1. La práctica de la Orientación Educativa en el CCH Vallejo.....	37
3.2. Los estudiantes de Vallejo y su apreciación de la Orientación Educativa.....	45
Organización curricular	50
Análisis documental de los módulos de aprendizaje	53



3.3. Propuestas.....	59
CAPÍTULO IV.....	69
PERSPECTIVAS	69
4.1 Hacia una mayor calidad en la enseñanza profesional de carreras	69
4.2 Mayor coordinación educación-empresa para una Orientación Educativa optimizada.....	74
4.3 Disminución de la deserción escolar y falta de motivación de la carrera profesional.....	77
CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE CONSULTA.....	83



Introducción

En los tiempos modernos la formación profesional exige una preparación mayor dada la competencia laboral en la cual se desenvuelve el hombre moderno... los profesionistas de cualquier área no son la excepción. Hoy la formación se hace partícipe de una diversidad de aspectos fundamentales que un marco de discursividad e intervención pone en desarrollo y fortalecimiento el perfil del Orientador Educativo, para influir en las prácticas de la escuela y predecir el impacto de tales innovaciones. Pero, y esto es lo importante, enriqueciendo la idea de su formación, introduciendo nuevos elementos en este ámbito.

Considero que el Orientador tiene una participación de gran importancia en el proceso formativo de los estudiantes es un proceso inacabado que posibilita que cada sujeto social se diferencie uno de los otros. Diferencia en cuanto a las formas de utilizar sus capacidades y facultades naturales para entenderse en la diversidad, tomar conciencia de su condición socio-cultural e histórica. La formación permite a cada sujeto tomar una actitud ante la vida y la realidad.

Se viven tiempos bastante acelerados, la era de las tecnologías está marcando todo terreno del hombre, viejas instituciones como la familia, la escuela, la Iglesia y la política están entrando en crisis gracias al acelerado caminar de la información. Gracias a esto niños, jóvenes y adultos pueden consultar todo tipo de información. El desarrollo de las nuevas tecnologías (internet) ha puesto en tela de juicio la credibilidad de dichas instituciones que por mucho tiempo fueron de gran soporte para el desarrollo de las sociedades.

La proliferación de medios de comunicación y nuevas tecnologías han estado gestando transformaciones determinantes en procesos cognitivos de nuestros jóvenes, niños y el resto de la población; lo que no les llame la atención lo pueden desechar instantáneamente con apretar un botón, creando procesos cognitivos volátiles, aunado a la pérdida de valores, mostrando malos



comportamientos como: la violencia, secuestros, corrupción etc. Los que se ven reflejados en los noticiarios de televisión y periódicos, demostrando incertidumbre en la generación del siglo XXI, la generación de la información visual.

Esto hace cuestionar ¿Qué está pasando? ¿Será en la escuela donde se generan los fenómenos de nuestra sociedad? o hace falta un verdadero compromiso por parte de los agentes de la educación y de las instituciones gubernamentales para tratar de dar una solución a las demandas de nuestra sociedad, que tiene un amplio listado de fracasos en gobiernos actuales y pasados y que repercuten intensamente en la interacción con los demás y en la apropiación de significados.

El propósito es presentar un plan de trabajo en el cual se se explique la importancia en la innovación docente con relación a la Orientación Educativa a nivel bachillerato. Esa es la esencia del presente proyecto de tesina, el cual parte desde el tema, justificación, delimitación, objetivos, plan de trabajo y desde luego el esquema de trabajo que se propone, así como las fuentes de información.



CAPÍTULO I

UN ACERCAMIENTO A LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA

De nuevo la formación se convierte en ese espacio de luz y fuerza, de lectura de la realidad y a la vez de recreación, como un resplandor que abre la ventana para que entre la claridad en la comprensión, la interpretación y la transformación que emancipan la autorreflexión y que dan brillo en la acción humana y social.

Hoy la formación se hace partícipe de una diversidad de aspectos fundamentales que un marco de discursividad e intervención pone en desarrollo y fortalecimiento el perfil del Orientador Educativo, para influir en las prácticas de la escuela y predecir el impacto de tales innovaciones. Pero, y esto es lo importante, enriqueciendo la idea de su formación, introduciendo nuevos elementos en este ámbito.

Debe de considerarse que el Orientador tiene una participación de gran importancia en el proceso formativo de los estudiantes que como lo menciona el profesor Escamilla “la formación es un proceso inacabado que posibilita que cada sujeto social se diferencie uno de los otros. Diferencia en cuanto a las formas de utilizar sus capacidades y facultades naturales para entenderse en la diversidad, tomar conciencia de su condición socio-cultural e histórica. La formación permite a cada sujeto tomar una actitud ante la vida y la realidad.”¹

¹ ESCAMILLA Salazar, Jesús (2004). *“Formación y Educación: diferencias y articulaciones epistémicas. mecanograma). Documento de trabajo para la unidad de conocimiento Didáctica General I semestre 2005-1.*



1.1 Orígenes de la Orientación Educativa

A principios del siglo actual han cobrado relevancia los estudios sobre el objeto y sentido de la Orientación Educativa, lo cual muestra un interés por revisar el trabajo profesional del orientador educativo, implica una forma de pensar la práctica institucional y el campo de estudio en el que participa desde la perspectiva del sujeto. En SEP (2006) se señala que la orientación nació a principios del siglo XX en Estados Unidos (EU.), como orientación vocacional y, en sus inicios se entendía como una ayuda puntual en la transición entre la escuela y el trabajo. Posteriormente fue ampliando su ámbito de actuación hasta abarcar la totalidad de los esfuerzos del sistema educativo para ayudar al individuo a alcanzar el éxito personal mediante un mejor conocimiento de sí mismo y de las posibilidades del entorno en cuanto a estudios y profesiones.

“La orientación nació en el mundo occidental bajo el signo de la industrialización, de la normalidad productiva y sumisa, nació, desde la lectura de las capacidades humanas, con el mandato de colocar a los jóvenes en las tareas que de acuerdo a estas podrán realizar con éxito, esperando sobre todo colocar a las sociedades modernas en los caminos del progreso, donde cada cual hará lo que sus capacidades le permitan.”²

Sobre el objeto de la Orientación Educativa, se ha discutido entre orientadores e investigadores lo que podría ser el objeto de estudio de una práctica que ha estado presente en el ámbito institucional desde casi un siglo. Fue Frank Parsons quien acuñó el término orientación vocacional (Beck, 1987) y es el primero en los Estados Unidos en proporcionarle el sentido acorde con el nuevo

² MENESES, Gerardo. *Despidiéndonos de la Orientación Educativa*. Edit. Lucerna Diogenis. México, 2008. Pág. 75



discurso pedagógico, junto con la teoría curricular, la evaluación y la tecnología educativa, al transformarse la escuela en el contexto de la sociedad capitalista. Para Roger Gal primero es la orientación profesional que surge bajo una concepción puramente utilitaria de las posibilidades provistas por el desarrollo escolar sin embargo como campo de estudio ha quedado marginada durante varias décadas del siglo pasado. La orientación escolar viene a inscribirse como prefacio a la orientación profesional.

La Orientación Educativa como constructor epistémico puede tener diferentes objetos de conocimiento, porque su práctica es diversa y compleja y no tiene uno solo, sino tantos como sujetos epistémicos pertinentes enfrentan la misma problemática (Ibíd., 58). Así por ejemplo, se cuestiona si el objeto de conocimiento consiste en tomar decisiones, porque existe una comunidad epistémico que requieren el apoyo sobre esta problemática.

“Los esfuerzos de distensión entre los participantes llevarán a reconocer que asistimos a una sociedad más bien informacional que del conocimiento; se alegrará la relevancia de las autopistas de la información, del acoplamiento entre la información y la comunicación, se subrayarán aspectos diversos, de acuerdo a la conveniencia de las perspectivas en cuestión”³.

El objeto de la Orientación Educativa se encuentra estrechamente relacionada con el sentido que adquiere esta práctica. Tanto la docencia como la Orientación Educativa cumplen su tarea gracias a los roles de quienes la realizan, éstas adquieren un sentido solo en la medida en que docentes y orientadores son conscientes de la actividad específica que desempeñan, la de participar en la

³ MENESES Díaz, Gerardo. *La orientación educativa y las aporías de la sociedad del conocimiento*. FES-Aragón, UNAM. México. 2007. Pág. 7.



socialización de las personas que todavía no están preparadas y la de transmitir la objetividad institucional (Piña, 2002:143) porque ambos pertenecen a un grupo, a una clase social y son portadores de valores, ideologías y códigos específicos que adquieren significado por el contexto en el que se desenvuelven.

En la esfera de su práctica social, los orientadores asumen roles específicos que son los de socializar los conocimientos, transmitir el sentido y la objetividad institucional a través de un programa que incluye un esquema procedimental (Berger y Luckmann, 1997:33) que indica cómo realizarlo de acuerdo con fines específicos bajo un modelo normativo del que se orienta, se impone un modelo de normalidad desde el cual se evalúa en un modelo educativo que incluye valores e intereses que son comunes a los miembros del grupo o comunidad.

Los orientadores son portadores de sentido como sujetos particulares en los espacios escolares (Vuelvas, 2002b:83) no por la coacción sino por la aceptación del sentido de sus acciones de las que cada quien es responsable, tarea que corresponde al orientador.

1.2 Desarrollo y conceptualización de la Orientación Educativa

Desde el surgimiento de la orientación, diversos autores se han encontrado con la dificultad para definirla en función de sus objetivos y campos de acción. Son muchas las definiciones surgidas a lo largo del siglo XX que abarcan una amplia gama de perspectivas a las cuales no ha estado ligada siempre la educación y, por ende la función docente.

Estudios recientes han demostrado que la Orientación Educativa, además de ser una práctica profesional emergente en ascenso, es un constructor epistémico que integra saber es de tipo lógico y racional para comprender la realidad (Vuelvas, 2002a:50). El estudio de los actores sociales es posible



realizarlo a partir de la perspectiva del sujeto, porque en Orientación el objeto de estudio es un alumno con diversas problemáticas que demandan solución por lo que su razón de ser corresponde al objeto de estudio.

Parsons (1854-1908), ingeniero y asistente social, estuvo ligado al movimiento de la educación progresiva y tenía ideas filantrópicas y altruistas muy acusadas. Se proponía paliar, mediante la orientación vocacional, los efectos negativos de la industrialización en los jóvenes de las clases más desfavorecidas.

Abrió una residencia en Boston para trabajadores jóvenes o en búsqueda de empleo el Vocacional Boreal, englobado en el Civic Service House. Se trataba de un servicio público para ayudar a los jóvenes a buscar trabajo y que intentaba facilitarles un conocimiento de ellos mismos, a partir del cual pudieran elegir el empleo más adecuado. La actividad era orientadora y se situaba fuera del contexto escolar.

La aportación de Parsons tiene un componente utópico y otro pragmático y su pretensión era elaborar un enfoque pragmático de la orientación. El método se dividía en tres fases: autoanálisis, información profesional y encaje del individuo para la tarea más apropiada. Según su concepción de la orientación vocacional, en una correcta elección influyen tres factores: conocerse bien a uno mismo, saber con precisión cuales son las condiciones del éxito y las oportunidades que ofrece el medio y, finalmente, relacionar adecuadamente estos dos grupos de circunstancias. Para Parsons tanto el individuo como la sociedad salen ganando si la persona consigue un trabajo adecuado a sus características.

1.3 Problemas actuales de la Orientación.

La falta de orientación vocacional es una problemática social arraigada en México desde muchas décadas atrás. Que los jóvenes decidan irse a determinada carrera porque está o no muy poblada, o porque los amigos se van a cierta opción,



o porque tal o cual carrera deja mucho dinero, es una constante actual, dice Ana Paula Rodríguez, directora general de Guía T, un grupo, que se dedica a trabajar temas de orientación vocacional con 52 mil estudiantes de bachillerato en el DF y el área metropolitana.

Hacen falta programas de orientación para hacer conciencia en los jóvenes, pues los actuales no han cambiado desde hace más de 10 años, mientras que la población cambia diariamente, apunta. Es necesario trabajar en la actualización de los sistemas de orientación y atender la importancia de escuchar a los jóvenes, la orientación no es sólo darles información, sino cómo se le ayuda a un chico a encontrar su personalidad y la forma de desarrollarse plenamente.

Otro problema que existe, advierte, es pensar que no hay opciones académicas y espacio en las universidades, cuando en realidad se carece de emoción e impulso para investigar qué hay más allá de unas cuantas carreras y, por ejemplo, checar opciones fuera de la ciudad. Rodríguez afirma que sí hay una cultura de orientación en el País, porque el sistema de educación lo pide y los jóvenes en esa edad necesitan dónde apoyarse.

Lo ideal para contar con una buena orientación vocacional es que la búsqueda de carrera sea un proceso al que se le dé seguimiento, que comience desde la secundaria para que el alumno llegue a conocerse perfectamente y sepa cuál es la elección que le conviene.

"Este proceso debe ser llevado todo el tiempo por un tutor, el alumno debe trabajar muy de cerca con el orientador, con sus padres y consigo mismo", explica Mariel Martínez, coordinadora del departamento de promoción y admisiones de Pedagogía de la Universidad Panamericana. Para que la orientación sea confiable, debe empatar los intereses, personalidad y habilidades del alumno para que llegue a una decisión concreta de carrera e incluso hasta de elección de la universidad que le conviene, comenta.



Se trata de que la ayuda sea muy específica y bien enfocada; cuando se lleva una materia de orientación vocacional, el problema es que el estudiante no la toma en serio o en ocasiones, por la magnitud del grupo, los profesores no se ocupan en conocer bien a los alumnos y poderlos ayudar, se vuelve en una clase como cualquier otra y no se toma como lo que es, una decisión de vida.

La orientación vocacional en México es un problema, la gente necesita ser orientada porque necesita ser escuchada y los profesionales, como pedagogos y psicólogos educativos, deben hacerlo.

Un proyecto de vida

La orientación vocacional debe visualizar al alumno en el trabajo que realizará durante su desempeño laboral después de que termine la carrera. Para no tomar una decisión acelerada se debe considerar el perfil de egreso que exige cada licenciatura, las áreas de acción y los campos en los que se va a ejercer, menciona Rocío Oliver, directora del departamento de desarrollo de la preparatoria del Tecnológico de Monterrey campus Ciudad de México.

Uno de los factores que hacen que el alumno cambie de opinión es saber que va a trabajar en un lugar diferente al que imaginó, debes conocer el campo y no sólo quedarte con las ideas que se tienen sobre las carreras. Oliver aconseja a los estudiantes de preparatoria replantear factores de actitud, interés y valores para observar qué desea encontrar en su vida futura, con un análisis personal sobre su proyecto de vida.

Recomienda que asistan a entrevistar a un profesionista para hacer una observación de campo para que vean si es de su interés la labor a realizar. Otro punto importante es ver el perfil, filosofía y orientación de la universidad en la que piensan estudiar, debido a que los planes de estudio e intereses de cada institución son distintos, aunque se trate de una misma licenciatura.



Consejos vocacionales

No tomes una decisión de acuerdo con:

Lo que los papás esperan

Cuál es la carrera de moda

A dónde se van los amigos

- Debes conocer tus prioridades, intereses, hacer un plan de vida, saber para qué eres bueno, tus habilidades y cómo es tu carácter.

- No te dejes engañar por lo que parece que ganarás cuando trabajes.

- Para tomar tu decisión, busca profesionales que se dediquen a la orientación vocacional.

- Es recomendable que desde la secundaria acudas con un orientador que de seguimiento a tu plan de vida.

- Escucha varias opciones de carreras y universidades, ya que cambian de acuerdo con su ideología.

Pasos sencillos

Estas son algunas recomendaciones para realizar un proceso óptimo de orientación vocacional.

- Haz un proyecto de vida desde que empieces a cursar la prepa, sirve para proyectar las metas dentro de tu futuro y funciona como una guía dentro de tu vida, pero que puedes modificar.

- Identifica tus aptitudes e intereses, conoce qué es lo que te gusta y ve para qué eres bueno.

- Reconoce cuáles son las actividades que más te gusta hacer, la materia que más te gusta estudiar, los temas de los cuales te gusta hablar y checa tu



capacidad y disposición para trabajar en algo que en verdad te atraiga, como las matemáticas o los laboratorios de química y biología.

Andrés Molina Enríquez, autor de *Los grandes problemas nacionales*, libro de 1909, resume en tres los problemas más importantes del país en ese momento electoral. Esos mismos tres problemas siguen siendo los que más afectan a nuestro país, simultáneamente, en los ámbitos político, económico y social.

En efecto, de los últimos 18 años del siglo pasado a la primera docena del actual hemos vivido en México el surgimiento o agravamiento de un buen número de problemas económicos, políticos y sociales, que pueden parecer efecto de los cambios políticos y económicos que ha experimentado el país desde el inicio de los años ochenta: la reforma política iniciada en el gobierno del presidente José López Portillo (1976-1982) pero concretada hasta el de Ernesto Zedillo (1994-2000) y las reformas económicas iniciadas en el de Miguel de la Madrid (1982-1988) y profundizadas en el de Carlos Salinas (1988-1994).

Después de un largo periodo de estabilidad política y crecimiento económico iniciado en los años cincuenta, que concluye a finales de los sesenta y principios de los setenta, México vive un corto periodo de auge –gracias a ingresos imprevistos de divisas por exportaciones petroleras– que vino a desembocar en una crisis económica y política, dando lugar a una serie de cambios durante los años ochenta y noventa que, lejos de resolver los problemas básicos de pobreza e inequidad, parece ser causa de su agravamiento y del surgimiento de nuevos conflictos.

Es una larga lista de problemas que incluye la pobreza, el desempleo, el comercio informal, diversas formas de delincuencia, el narcotráfico, el contrabando, la emigración de mexicanos a Estados Unidos, la fuga de capitales, la corrupción, la contaminación y destrucción del medio ambiente, la impunidad,



los homicidios sin resolver, los levantamientos populares regionales y el caciquismo, entre los más destacados.

Si bien algunos de estos problemas son ya muy viejos, hay dos factores nuevos que acentúan la percepción de ellos por parte de la sociedad: la consolidación de los medios de información como un nuevo poder que, ya sin cortapisas, presenta y resalta –no sin prejuicios– dichos problemas, y el desencanto de la sociedad mexicana por el fracaso de los gobiernos del PAN –el primer partido de oposición que triunfó electoralmente en más de 70 años– para enfrentar y resolver, así fuera parcialmente, algunos de ellos.

En contraste, desde hace 17 años México experimenta una gran estabilidad en materia de precios, salarios, tasas de interés y tipo de cambio, resultado de un férreo equilibrio fiscal y un superávit en divisas sin precedentes. A ello se ha llamado “estabilidad macroeconómica”, lograda por medio de la reducción sistemática del gasto público, el control del crédito hasta casi su desaparición, la contención salarial, la expansión de las exportaciones y el estancamiento del mercado interno.

“Este panorama económico y social no es exclusivo de México, sin embargo. En otros países se presenta en forma más o menos similar, a pesar (o quizá por efecto) de la aplicación de políticas económicas comunes de corte neoliberal orientadas a modernizar las economías de la región en la nueva etapa de la globalización”⁴.

Entre los factores que determinan el conjunto de problemas contemporáneos más graves, hay tres que siendo de suyo conflictivos generan en

⁴ MENESES, G. *Orientación educativa: discurso y sentido*. Nos amábamos tanto N°. 4, Lucerna DIOGENIS, México, 2005. Pág. 32.



combinación una dinámica social y económica perversa, un círculo vicioso que produce y amplifica otros problemas. Estos tres factores son:

- 1) el empobrecimiento de una parte importante de la sociedad como producto del desempleo y, en general, de la falta de oportunidades;
- 2) una tendencia por parte de los diversos grupos sociales a no cumplir la ley (en sentido amplio, es decir cualquier norma de carácter público) salvo en determinadas circunstancias, y
- 3) la total ausencia de una política industrial y comercial, por parte del Estado, orientada al estímulo de la inversión productiva. Estos tres factores son determinantes, en el caso de México, de buena parte de los demás problemas, pero no son exclusivos de nuestro país y es muy probable que se presenten también en otros países en desarrollo, aunque quizá con una intensidad y una dinámica distintas.



CAPÍTULO II

EL BACHILLERATO

El sistema educativo mexicano ha dividido los estudios de carácter formal en tres niveles: básico (preescolar, primaria y secundaria), medio superior y superior. En cada uno se pretende cubrir las necesidades que el alumno presenta de acuerdo a la etapa del desarrollo en la cual se encuentra; necesidades principalmente académicas, personales y sociales.

“Cada nivel educativo tiene sus propios objetivos que han de cumplirse para así continuar con el siguiente, de tal forma que el individuo al finalizar sus estudios sea capaz de enfrentarse a la sociedad en cada uno de los ámbitos que ésta le demande; su inclusión en la vida laboral en convivencia con la sociedad como persona honesta, responsable y de éxito”.⁵

Los niveles educativos incluyen la educación media superior, este nivel es posterior a la secundaria y tiene como función esencial la aplicación y especialización de los conocimientos adquiridos previamente por el estudiante para lograr que él reciba estudios de carácter formativo o terminal (Carter y Lyman, 1997).

La educación media superior, se inició en México en 1556, cinco años después de formada la Real y Pontificia Universidad. El sistema de enseñanza era escolástico y las disciplinas impartidas las relacionadas con las humanidades. Por

⁵ BECERRA, M. (2003). *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia, Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación*, Norma, Bogotá, Colombia. Pág. 65.



esta razón se puede considerar que en realidad este nivel de enseñanza media superior empezó a funcionar como tal hasta 1573.

2.1. En qué consiste el Bachillerato

Se concibe al nivel medio superior como la fase de la educación de carácter esencialmente formativo que debe ser integral, que siendo posterior a la secundaria y en su caso antecedente de estudios superiores, es considerado como un ciclo con características y objetivos particulares orientado a brindar al alumno los instrumentos para formarse una visión universal que, a su vez, guarde relación con la realidad del país y de cada región.

El objetivo general que se propone alcanzar en el ciclo de la educación media superior es el de generar en el joven el desarrollo de una primera síntesis personal y social, que le permita su acceso tanto a la educación superior como a la comprensión de su sociedad y de su tiempo, así como su posible incorporación al trabajo productivo. En el caso de México el nivel medio superior cuenta con diferentes modalidades que responden a las necesidades educativas y económicas de los individuos y del país.

En los tiempos actuales, la orientación de los estudios han sufrido importante reformas ligadas a las transformaciones de la fisonomía que la sociedad ha venido tomando en el presente, donde las ideologías priorizan lo utilitario y la eficiencia como valores.

“En la ideología del optimismo tecnológico y fervor por la performatividad, se sugiere no sólo que la telemática mejorará el presente, sino además que el futuro será resuelto por los avances de la tecnología, hasta hacer de la felicidad una realidad por todos compartida. Lo que enmascara esta forma de encarar la sociedad, son las miserias e injusticias del mundo, las crisis de los sistemas sociales y el costo humano que supone la exclusión. Se trata del nuevo kitsch



político, el del discurso empresarial, la calidad, los liderazgos, etc., donde todo está claro, sólo que en un orden jerárquico natural e inamovible, en el que la libertad es la adecuación a lo existente”⁶.

Modalidades del nivel medio superior.

Alarcón y Ríos (2003) señalan que la Secretaría de Educación Pública ha establecido que la educación postsecundaria puede ser de cuatro tipos: (terminal, especializada, propedéutica y bivalente).

Terminal.

Al concluir los estudios en este nivel educativo el alumno se incorpora de inmediato al trabajo, según el área elegida. Estos cursos tienen una duración promedio de tres años. Las instituciones que brindan esta formación son:

Los centros de Estudios Tecnológicos, Industriales y de Servicios (CETIS), en ellos se forman técnicos para diferentes áreas de la industria, el sector agropecuario y el sector de servicios; están orientados básicamente al desarrollo regional. El Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) es otra opción terminal, ya que forma profesionales técnicos en las áreas agropecuaria, pesquera, industrial, administrativa, de salud y de turismo. En las escuelas de enfermería del país se forman los técnicos en esta área de la salud.

El nivel técnico de enfermería lo ofrece la mayoría de los institutos de investigación en salud, así como organismos descentralizados y distintas universidades, incluida la UNAM. La Escuela de Artesanías del Instituto Nacional de Bellas Artes forma técnicos artesanales mediante la enseñanza sistemática de

⁶ Meneses. *Op cit.* Pág. 25.



una especialidad (vitrales, textiles, ebanistería, joyería, esmalte y estampado, entre otras).

Especializada.

Los egresados de este grupo de escuelas se preparan para ingresar al nivel superior en un área específica (arte, carrera militar o naval). Entre las instituciones que ofrecen formación especializada se encuentran: los Centros de Desarrollo Artístico (CEDART), dependientes del Instituto Nacional de Bellas Artes que ofrecen las áreas de danza, teatro, música y artes plásticas; al egresar, se puede cursar la licenciatura en alguna de ellas o en las disciplinas de ciencias sociales y humanidades. Los Centros de Educación Naval y Militar ofrecen bachillerato especializado en dichas ramas, el egresado puede continuar sus estudios superiores en esas mismas áreas.

Propedéutica (bachillerato).

Ofrece a sus estudiantes formación en todas las áreas y los prepara para el siguiente nivel. Los egresados del bachillerato pueden incorporarse a las distintas universidades e institutos de nivel superior. Escuelas de este nivel son: el Colegio de Bachilleres (CB) que también ofrece capacitación en actividades relacionadas con procesos laborales, como informática, administración de recursos humanos, dibujo industrial, contabilidad y biblioteconomía, entre otras. Preparatorias, ya sea en su modalidad escolarizada o abierta, preparan a sus alumnos para el nivel superior.

Bivalentes.

Se agrupan bajo este rubro las escuelas que ofrecen una formación técnica (terminal) al mismo tiempo que se cursa el bachillerato (propedéutica), por lo que al egresar es posible incorporarse al sector productivo y, de manera simultánea, seguir estudiando. Las escuelas que ofrecen esta modalidad son:



El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), su proyecto original es preparar al alumno a través de opciones técnicas en las áreas de administración de recursos humanos, análisis clínicos, bibliotecología y laboratorio químico, entre otras. Los Centros de Bachillerato Tecnológico, Industrial y de Servicios (CBTIS), además del bachillerato, forman técnicos en las áreas físico-matemáticas, económico-administrativas, y químico-biológicas.

Los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos de los Estados (CECyTE) y los Centros de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECyT-IPN) se encargan de preparar técnicos que al egresar pueden incorporarse al sector productivo como parte de los mandos medios en las empresas industriales y de servicio. Centros de Bachillerato Tecnológico Forestal (CBTF) y Agropecuario (CBTA) ofrecen formación técnica en las áreas respectivas.

Son estas las modalidades del nivel medio superior, existen semejanzas y diferencias entre ellas. Las semejanzas son que, en su mayoría, las modalidades se cursan en tres años. La edad promedio de la comunidad estudiantil es de entre 15 y 18 años, misma que corresponde a la segunda etapa de la adolescencia, por lo que es necesario considerar las características de los estudiantes al cursar este nivel, en lo que respecta a estudios de carácter terminal, especializado y bivalente; el estudiante ha perfilado ya sus intereses vocacionales.

Los estudiantes que ha ingresado a la modalidad de estudios de nivel medio superior correspondientes al bachillerato propedéutico no tienen una visión clara de sus intereses vocacionales, debido a las características que reúne este tipo de bachillerato; es decir, que no demanda determinar el perfil de intereses vocacionales para ser admitido.

De ahí la importancia de la orientación vocacional en esta modalidad de bachillerato, dentro de las semejanzas entre las modalidades de bachillerato mencionamos la edad promedio de la comunidad estudiantil que coincide con la



segunda etapa de la adolescencia por lo que es importante el estudio de las características del adolescente.

2.2. El Bachillerato en la UNAM

La UNAM ha marcado la vanguardia en la educación, tanto media superior como superior. Las transformaciones que están ocurriendo en la sociedad nos hacen reconsiderar la visión hacia la Educación Media Superior, en virtud de los cambios económicos, culturales y personales que acontecen. Vivimos la posmodernidad, época de cambios cualitativos con respecto a las relaciones sociales y políticas, al trabajo y la formación del estudiante.

En la UNAM, el alumno de hoy en día además de competencias laborales, requiere aprendizajes que le permitan desarrollar una vida personal y social satisfactoria, en un mundo fuertemente orientado al consumo de bienes y servicios y con escasa formación de actitudes y valores.

Esos podrían ser beneficios importantes a favor de los alumnos, lo que deja algunas dudas es si el sistema educativo y las materias que los alumnos toman en el bachillerato van enfocadas a tener esa visión que el mercado laboral y empresarial requieren. Desde esta perspectiva, en el proceso de calidad de los sistemas educativos, las políticas y propuestas educativas adquieren un mayor peso ya que promueven una formación más integral. Se hace imprescindible la búsqueda de un sistema de calidad, en donde el trabajo académico y administrativo, se oriente hacia la satisfacción de las necesidades, expectativas y demandas de: alumnos, padres de familia, exalumnos y sociedad en general.

En el aspecto jurídico, podemos destacar que de acuerdo a la Ley General de Educación, la educación media superior comprende el nivel de bachillerato, los demás niveles equivalentes a éste, así como la educación profesional que no



requiere bachillerato o sus equivalentes. Es posterior a la secundaria y responde a la necesidad de apoyar el proceso de formación integral del educando.

Actualmente, la educación media superior (EMS), en el país está compuesta por una serie de subsistemas que operan de manera independiente, sin correspondencia a un panorama general articulado y sin que exista suficiente comunicación entre ellos. La competitividad de México depende en buena medida del adecuado desarrollo de este nivel educativo. La cobertura y la calidad en la EMS constituyen un supuesto fundamental para que el país pueda dar respuesta a los desafíos que presenta la economía globalizada en un marco de equidad.

Es importante destacar que en la UNAM y en todo el país en general, el Bachillerato propicia la adquisición de conocimientos, métodos y lenguajes necesarios para cursar estudios superiores; en el caso de la modalidad bivalente, además se prepara al alumno para el desempeño de alguna actividad productiva. La educación profesional técnica, que prosigue la formación del estudiante y lo capacita para el ejercicio de alguna actividad productiva (Sánchez, 1998: 373).

Los jóvenes que cursan el bachillerato en la UNAM, tienen una edad entre quince y dieciocho años y reciben el servicio educativo en instituciones o planteles federales, estatales, autónomos o particulares. En lo que concierne a los planes de estudio, la mayoría abarca tres años y el resto dos y cuatro. Las asignaturas se imparten durante ciclos de seis meses y solo en algunos casos en periodos anuales.

En el nivel medio superior existen, además de los programas regulares, la modalidad semiescolarizada, principalmente en el área tecnológica y la abierta de tipo propedéutico. En lo que se refiere a la modalidad abierta, en los últimos años ha amentado el número de usuarios, puesto que ya no es una opción exclusiva de educación para adultos, como se le concibió al principio, sino una verdadera alternativa frente a la educación escolarizada.



Sin embargo, la actual organización del servicio de educación abierta es inadecuada para soportar el crecimiento esperado en los próximos años. En la UNAM, existen considerables rezagos en cobertura a pesar de los esfuerzos que se han realizado, lo cual incide de manera negativa en la equidad que debe promover el sistema educativo, existen además importantes obstáculos para garantizar la calidad de la educación que se imparte en este nivel.

La Reforma integral del Bachillerato proyecta especial interés en los factores determinantes para la calidad de la EMS; la enseñanza, las instalaciones y el equipamiento con que se cuenta, ya que es imprescindible que todas las escuelas alcancen por lo menos un estándar mínimo de calidad en estos rubros, es un paso importante para que puedan desarrollarse vínculos más sólidos entre todas ellas.

En la UNAM también se tiene que abordar el tema del profesorado, se reclama que los nuevos maestros cumplan con el perfil requerido, implementando esquemas de actualización para aquellos que ya se encuentra ubicados, y se establezcan mecanismos que motiven a formar parte de la planta docente de las escuelas. Esto es de gran importancia dado que el perfil de los maestros de EMS no puede ser igual al de los de educación básica o superior. Se trata de un nivel educativo distinto, con características particulares que deben atenderse, como las relacionadas con las necesidades de los adolescentes y con el hecho de que egresan en edad de ejercer sus derechos y obligaciones como ciudadanos.

Estas consideraciones y otras que influyen en la calidad de la oferta, tales como la orientación vocacional, las tutorías y la evaluación de los aprendizajes, implican una serie de estándares compartidos en todos los subsistemas y modalidades de EMS en el país, los cuales se definen y expresan con claridad en la reforma integral del bachillerato.



Se instauran mecanismos de gestión de la reforma, necesarios para fortalecer el desempeño académico de los alumnos y para mejorar la calidad de las instituciones, de manera que se alcancen ciertos estándares mínimos y se sigan procesos compartidos. Estos mecanismos consideran la importancia de la formación docente, los mecanismos de apoyo a los estudiantes, la evaluación integral, entre otros aspectos que no podrán perderse de vista en el proceso de construcción del Sistema Nacional de Bachillerato.

El inicio del siglo XXI ha permitido dar un avistamiento al pasado sociocultural de nuestro país y reconocer los cambios que se han generado. El avance tecnológico y la manifestación de diferentes ideologías van de la mano en la vida del ser humano, pero dentro de esta evolución que ha provocado el mismo hombre también se ha enmarañado con ella misma. En la actualidad recibe de manera colosal una cadena de información que le ayuda a tomar parte activa en algún grupo social. Ya sea escrita, visual o auditivo, éste no puede evadir toda la información generada a su alrededor, por lo cual debe estar siempre a la expectativa de lo que pueda escuchar o leer.

La escuela es importante en este rubro. Es en este lugar donde el ser humano empieza a tener un contacto más directo con la cultura y con ello un mayor conocimiento, el cual le apoya para desarrollar habilidades generando herramientas necesarias para integrarse en la sociedad con un rol.

La Universidad Nacional Autónoma de México es consciente de ello, siendo uno de los semilleros de profesionistas e investigadores más importantes del país y de América Latina. Su preocupación siempre ha sido la preparación profesional de los jóvenes. Ya que cada generación, a futuro, serán parte fundamental en el desarrollo de México.

Siempre con la idea de ir a la vanguardia, la Universidad de manera constante ha mostrado su preocupación por el mejoramiento y actualización de



sus alumnos. Antecedentes históricos muestran que fue a partir de la conquista de Tenochtitlán, cuando se comenzó con el establecimiento de las primeras escuelas elementales donde se enseñaba a los indios e hijos de españoles a leer, escribir, contar y cantar; al mismo tiempo que se Introducían principios de la nueva religión.

Haciendo un poco de historia sobre este nivel educativo, puede decirse que forjando lo que serían las primeras escuelas de artes y oficios, y sin tener la menor idea, se va avanzando en la creación de lo que sería la educación media superior, ya en el siglo XVI se concibe la licencia en artes, volviéndose un requisito para ingresar en ese entonces a las facultades a la edad de 13,15 y 16 años.

A finales del siglo XVI y XVIII se extendió el sistema de educación jesuita traída desde España, contando ya con 37 colegios o internados en 1769. En estas escuelas se impartía la tradición escolástica donde se daban cursos de gramática, humanidades (retórica) y, por último, las artes a seculares.

En el año de 1868, el 3 de febrero, inicia el primer ciclo escolar de la Escuela Nacional Preparatoria con una población de 900 alumnos, todos varones, en el Colegio de San Ildefonso, siendo su director Gabino Barreda, quien diseñó y estableció un programa de cinco años.

La Revolución aporta elementos ambientales que determinan actitudes y consideraciones en torno a la realidad mexicana. En 1944 el doctor Alfonso Caso, entonces rector de la UNAM, leyó un texto con la exposición de motivos con respecto a la tendencia de esta institución. Los tres fines que la ley señala a la Universidad son fines esencialmente técnicos, subordinados, eso sí, aun fin ético: formar profesionales y técnicos útiles a la sociedad. (Documenta, 1979).

Con el tiempo, dentro del nivel medio superior se establecieron tres tipos de categorías:



- a) El bachillerato general o propedéutico, cuya principal función es contribuir a la formación general de quienes se preparan para continuar estudios superiores;
- b) La educación profesional técnica del nivel medio superior, a través de la Dirección General de Educación Tecnológica Industrial (DGETI) y el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), el cual contribuye a la formación de técnicos medios especializados, destinados al mercado de trabajo, y
- c) El bachillerato tecnológico bivalente, que ofrece simultáneamente una preparación técnica y la requerida para tener acceso a la educación superior tecnológica.” (OCDE, 1997, p.43) Haciendo del nivel medio superior una posición intermedia entre los estudios de licenciatura y la enseñanza básica, siendo la secundaria, en este caso, una parte importante y obligatoria desde 1992.

A medida que la industrialización capitalista de México crecía, los requerimientos técnicos fueron en aumento y la Universidad Nacional, principalmente, tuvo que satisfacerlas, teniendo que modificar el tipo de enseñanza en el nivel medio superior. Ya no había duda de su importancia en la sociedad desde su creación y se dio a la tarea de ir a la par del avance del país, logrando que a través de los años los cambios a los cuales el bachillerato a estado expuesto, saliera siempre adelante.

El trabajo del Bachillerato se ha vuelto, con el transcurso de los años, una base consistente para el desarrollo de la personalidad de los alumnos, quienes están en plena adolescencia, ayudando a su trayecto de maduración, lo que proporciona una mejor inserción a los estudios superiores y a la vida social. El Nivel Medio Superior (NMS) no sólo se basa en la simple transmisión de conocimientos, también en la formación intelectual, ética y social; con esto la



escuela contribuye a la participación reflexiva y consciente de los alumnos con la cultura, las características de nuestro tiempo y de nuestro país.

Actualmente la educación media superior comprende el nivel de bachillerato y demás niveles equivalentes. La edad promedio de los estudiantes es de los 15 a 18 años. El 80 por ciento de la matrícula es atendida por escuelas públicas y 20 por ciento por escuelas privadas, siendo su duración de tres años (OCDE, 1997).

Sin olvidar que la educación representa para el docente y el estudiante un proceso intelectual y sensible de comprensión a la realidad, en una manera consciente y comprometida de ser ante el mundo, la educación permite vivir con un mayor sentido lo valioso que es la vida y el conocimiento.

2.3. El Colegio de Ciencias y Humanidades

Los alumnos del CCH poseen una característica especial, la cual consiste en su participación constante en todas y cada una de las materias, las exposiciones, la investigación, la lectura de libros, en fin, son alumnos participativos y activos en sus tres años de bachillerato.

Por eso los alumnos del CCH son los que más calidad educativa tienen en cuanto a currículum se refiere, ya en la práctica es cosa de cada alumno si es así o no. En español el término "calidad" señala un conjunto de características de un persona o de una cosa, importancia, calificación, índole, condición social, civil o jurídica, nobleza, excelencia e importancia.

La calidad educativa se puede resumir en una serie de elementos con los cuales la escuela debe contar como ente particular y como parte importante de un sistema educativo estatal y nacional, como un organismo influyente, a través de sus estudiantes, en el presente y en el futuro como mecanismo de desarrollo social. La calidad educativa es el conjunto de procesos que de manera natural, efectúa y repercute en los resultados de los alumnos, tangible, entre otros



aspectos, a través de sus resultados académicos, y el hecho de una accesible incorporación al siguiente ciclo escolar o siguiente nivel educativo (Yzaguirre, 2005: 32).

El concepto calidad de la educación no es unívoco o abstracto, sino que es una construcción social que varía según los intereses de los grupos que actúan dentro y fuera de la institución educativa, así como de la presencia o ausencia de políticas gubernamentales en la materia. La calidad se relaciona con la infraestructura o cobertura de los servicios, mejorar los aprendizajes de los estudiantes, inscribirse en procesos de mejora de todos los actores educativos, ser más eficiente en el desempeño de tareas de la vida cotidiana; éstas y otras expresiones pueden ser parte de las respuestas de los diferentes actores.

En el CCH, como en todas las escuelas, el profesorado como parte importante del entramado educativo, lleva a la práctica toda iniciativa que se proyecte en el ámbito académico, de ahí que para los docentes calidad hace referencia a los saberes, y tienen libertad para proponer y llevar a la práctica ideas que pueden mejorar la calidad del aprendizaje. Para los estudiantes la calidad educativa es vista como la empleabilidad con que se encuentren al concluir sus estudios universitarios, que traducidos a niveles de media superior, consiste en el grado de aceptación, o facilidad de ingreso en las escuelas superiores.

Por otra parte, es importante destacar que el pensamiento que llega al concretismo daña la mentalidad del individuo, porque lo resume en la obtención del dinero fácil y se está proyectando en el pensamiento del joven, el holismo se basa en el supuesto de que el universo es un todo integrado, en el cual cada uno de sus elementos está conectado, asumiendo la oposición directa al paradigma de la separación y la fragmentación que prevalece en el mundo, mientras que la pedagogía heurística se refiere al ejercicio de las aptitudes que permiten a los hombres hacer descubrimientos por sí mismos y constituir una conducta.



Además, el estudio sistemático de la cultura de la calidad, sirve para que las diferentes formas de construir el futuro se sistematicen y puedan ser aplicadas en las diferentes actividades del bachillerato, construyendo una propuesta metodológica que permite dar respuesta a la necesidad de formación de bachilleres. La propuesta es no quedarse en la mera simulación de modelos, pronósticos o soluciones tendenciosas, sino construir con base científica, diferentes modos de pensar y desde ahí, conjugar las utopías con la actualidad para hacerlas lo más reales posibles.

Construir una economía en la que el conocimiento llegue a ser el principal recurso productor de riqueza; lo que plantea a las instituciones educativas nuevas y exigentes demandas de eficacia y responsabilidad (Drucker, 1995: 84).

La calidad también es vista como un término que usamos para validar en el mundo del trabajo y del comercio, los valores esenciales esperados en una transacción entre dos seres humanos honestos. Sin embargo lo más importante para la calidad educativa en el bachillerato, será el resultado de una búsqueda de mayores capacidades de actuación que profesor y alumno emprendan. Expertos en competitividad, liderazgo y desarrollo organizacional, señalan que; el impulso interior que cada ser humano elige depositar en la tarea de su perfeccionamiento; invade lo que es, lo que hace y lo que tiene, no puede ser alterado por técnicas de calidad, es una decisión personal.

En relación con los valores esperados, por la educación que se ofrece en el bachillerato la calidad entendida como un movimiento cultural más que comercial, rescata que la oferta educativa cumpla sus promesas con la sociedad. En tal sentido, la verdad el respeto y el compromiso son valores universales esperados al hablar de calidad. Barnett (2001) uno de los críticos de la calidad en la educación más serios de la actualidad, establece que hay varios aspectos que deben ser revisados antes de iniciar un esfuerzo por la calidad en el ámbito



educativo. Nos señala que es un importante riesgo el de establecer técnicas y modelos de calidad, sin una clara definición de lo que vamos a entender por calidad en la educación, que en el caso que nos ocupa es el nivel bachillerato.

Continuando en la línea de Barnet (2001), nos alerta en relación con los enfoques parciales que puede haber en la idea de una buena educación, de los cuales se desprenden estrategias para juzgar el desempeño educativo. Si bien los enfoques son válidos por si mismos son incompletos. Pensar en la buena educación es desde la que genera mano de obra calificada, la que genera investigadores, la que administra mejor el trabajo de los maestros hasta la que al final permita al estudiante mejores alternativas de vida.

La importancia de la Educación Media Superior es tal, que a través de su creación como Bachillerato, su principal preocupación ha sido la preparación y el desarrollo de los jóvenes, siempre con la intención de obtener un mejor desempeño y adquirir una cultura que reditué en un mejor nivel de educación superior.

A través del tiempo, la Universidad asume responsabilidades económicas, políticas y culturales del país, el cual demanda respuestas a diferentes problemáticas. Aceptando los cambios conforme se daban en México, se va forjando la nueva universidad, que en esencia sigue siendo la misma, pero con la responsabilidad de cambiar y renovarse en cada época.

Como parte integradora de un país, de una sociedad, la Universidad decide atender una creciente demanda de ingreso a nivel medio superior en la zona metropolitana, es entonces que se crea el Colegio de Ciencias y Humanidades (C.C.H.) hoy C.N.C.H. (Colegio Nacional de Ciencia y Humanidades. Con esta nueva institución se intenta innovar la enseñanza, desplazando el sistema monodisciplinario por el interdisciplinario, manejando como principios la libertad, responsabilidad, actividad creativa y participación democrática.



El Colegio de Ciencias y Humanidades fue creado el 26 de enero de 1971, siendo su lineamiento principal el de innovar la enseñanza universitaria y nacional. Sus actividades iniciaron el 12 de abril de 1971, con tres unidades académicas: Plantel Naucalpan, Azcapotzalco y Vallejo.

Se decide que su plan de estudio se dividiera en semestres, lo contrario con la Escuela Nacional Preparatoria (E.N.P.), donde no existe mucha discontinuidad desde su creación y su programa de estudio es anual; tal vez lo único que comparten es el tiempo cursado (tres años). La principal premisa del modelo educativo del C.C.H. es el deseo de desechar el conocimiento meramente acumulativo y disperso de la enseñanza tradicional.

La UNAM quedaba entonces conformada en su sistema educativo de Enseñanza Media Superior por la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), compartiendo la responsabilidad junto con la Universidad de construir, enseñar y difundir el conocimiento en las grandes áreas de las ciencias y las humanidades, donde el alumno encontrara la manera de adaptarse a un mundo cambiante en el terreno de la ciencia, la técnica, la estructura social y cultural.

Dentro de las funciones primordiales del C.C.H al crearlo se manifiesta el deseo de que:

El alumno no sólo sepa, sino que sepa que sabe y por qué, es decir, que sea capaz de dar cuenta de las razones y de la relevancia de su conocimiento, de los procesos de aprendizaje a través de los cuales lo construye o adquiere, en un nivel adecuado a su edad y al ciclo intermedio que cursa, cuyas limitaciones naturales, no lo eximen de la búsqueda de rigor creciente, lo cual implica el desarrollo de habilidades y actitudes de reflexión, racionalidad, curiosidad y deseo de saber, proceder sistemático y coherente, apego a la verdad y respeto al trabajo intelectual, entre otras. Fomentar y coordinar los proyectos de enseñanza e



investigación. Así como implantar métodos de enseñanza para integrar y relacionar las ciencias y las humanidades. (UNAM, 1996, p.36)

El plan de estudio se conformó de materias básicas donde se permitiera al alumno tener la experiencia del método experimental, del método histórico, de las matemáticas, del español, de una lengua extranjera y expresión plástica. Se planeó un equilibrio tanto cuantitativo como cualitativo en el número de materias y el número de horas para la enseñanza.

Otro principio esencial del C.C.H. es que el alumno consiga su autonomía por aprender y expandir la expresión de un espíritu crítico, logrando con esto su constitución como sujeto de la cultura. La búsqueda de propósitos del C.C.H. se convirtió en una constante, entre ellas la integración de las materias a través de áreas de formación y orientación interdisciplinaria conforme las necesidades del país y de la sociedad.

Evitando la fractura entre el conocimiento de la naturaleza y la sociedad, el Programa enlaza lo humanístico con la ciencia, apoyando al desarrollo del sujeto en diversas áreas como punto de partida para su trabajo y su vida en grupo, teniendo como ensueño lograr hacer compatible e integral las acciones de maestros y alumnos.

Al ser básico el desarrollo de las facultades en los estudiantes se decide abrir cuatro turnos en ese entonces, proporcionando a la gente la opción de continuar con sus estudios sin interferir en su trabajo, al mismo tiempo que practicar sus conocimientos evitando pasar a un segundo plano la obtención de habilidades y actitudes, manteniendo de forma constante la adquisición de un mejor léxico.

Así, el Colegio ve al alumno como un sujeto de la cultura, donde se le da la oportunidad de moldear los conocimientos que se le ofrecen en el aula con su propia experiencia y realidad, para así adaptar, asimilar con crítica, e



individualmente reelaborarlos o sustituirlos si fuera necesario, por otros mejor fundados. De esta manera se ayuda a reforzar las habilidades intelectuales, los valores éticos, civiles y a la madurez inicial de juicio para que el estudiante obtenga un mejor desarrollo personal y una participación social positiva.

Igualmente se propone dotar al joven de las herramientas y habilidades necesarias las cuales le permitan acceder por sí mismo a las fuentes que le suministren conocimiento y cultura, no limitándose a un solo género, provocando su interés en leer por cuenta propia diferentes textos permitiéndole adquirir una cultura literaria, filosófica, histórica y política.

Se ofrece, asimismo, la oportunidad de llevar la experimentación y la investigación de campo en práctica, intentando que el alumno ponga énfasis tanto en el ejercicio práctico como en el trabajo intelectual, evitando un estudiante que repita lo que su profesor le enseñe y más que enseñar debe ser un compartidor de saberes, quien debe darle la posibilidad al alumno de conocer, juzgar, opinar y fundar intelectualmente.

La concepción del Bachillerato del Colegio se define entonces de la siguiente manera:

- Aprender a aprender. Apropiación de una autonomía en la adquisición de conocimientos.
- Aprender a hacer. Adquisición de habilidades y procedimientos de trabajo en clase.
- Aprender a ser. Atender la formación del alumno en conocimiento y valores humanos (éticos, cívicos y sensibilidad estética).
- Alumno crítico. Capacidad de juzgar los conocimientos, concibiendo a un sujeto tanto en la cultura como individual.



- Interdisciplinariedad. Atención a las relaciones entre los distintos campos del saber y el propósito de considerar problemas y temas combinando disciplinas y enfoques metodológicos. (UNAM, 1996)

La propuesta del Colegio le da también un rol diferente al profesor, dejando el papel del maestro tradicional, se convierte en guía del aprendizaje, siendo responsable de proponer al alumno el aprendizaje de diferente manera a través de la información, reflexión rigurosa y sistemática, haciendo que tome conciencia de cómo proceder para continuar de manera individual esta actividad.

Más aún, se procura evitar ese distanciamiento excesivo entre el profesor y el alumno, intentando que exista una relación más de cordialidad entre éstos no alejándose de su actividad académica. La labor del profesor es la de proporcionar su experiencia, sus habilidades intelectuales y sus conocimientos en determinados campos del saber, con procedimientos de trabajo los cuales se deben ejercitar primero en el aula, para luego llevarlos al exterior con el esfuerzo propio del alumno. Lo anterior se debe realizar sin olvidar la práctica del trabajo de manera individual, en equipo y grupal para completar un círculo de interacciones que ayuden al adolescente a prepararse para su integración a una sociedad.

La filosofía inicial del CCH con respecto al alumno es que éste lo ve ante todo como un ser, un ser humano que está en proceso y que experimenta una necesidad de trascendencia, es un ser natural-sensible, práctico, pues se transforma a sí mismo para satisfacer necesidades; es un ser social que por lo anterior se liga a una sociedad que se transforma constantemente, es un ser histórico, pues la misma historia es el proceso del mismo hombre a través de su actividad, es un ser consiente al tener conciencia de sí mismo como individuo y como especie, es un ser libre, es un ser que si bien, con las múltiples limitaciones, tiene en sus manos su propio destino y es el único responsable, ya que al ser



único, pues es irrepetible, tiene la capacidad de integrar acción, pensamiento, palabra y pasión. (UNAM, 1996).

En la actualidad el Colegio está conformado por una Dirección General (ubicada en Ciudad Universitaria) cinco planteles (cuatro en el área metropolitana y una en el estado de México) y un Laboratorio Central. Atiende a una población estudiantil de 60 mil alumnos, con una planta docente de aproximadamente 2 mil 800 profesores, ingresando cada año 18 mil alumnos a sus aulas.

Tanto la ENP como el CCH son muy importantes dentro de la educación en nuestro país, y aunque la preparatoria en 1996 continuaba su tendencia educativa de manera formativa e integral, se les debe admirar su lucha para el mejoramiento y la superación de los jóvenes mexicanos. Siempre en constante actualización, el nivel medio superior seguirá siendo un puente de conocimiento para nuestros adolescentes y nuestro desarrollo.

El Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Naucalpan, se localiza en el norte del área metropolitana, y es el único CCH en el estado de México. Junto con los otros cuatro: Vallejo, Azcapotzalco, Sur y Oriente; se conforma lo que es el Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El plantel se encuentra en el Municipio de Naucalpan de Juárez, todos los planteles cuentan con dos turnos de aproximadamente 55000 alumnos. Dentro de las materias que se cursan ya se encuentra el nuevo Plan de Estudios Actualizado (PEA), aunque se conserva las orientaciones y principios pedagógicos esenciales del Plan de Estudios que dieron origen al CCH en 1971.

Tomando como base los principios aprender a aprender, aprender a hacer y Aprender a ser, los conocimientos se agrupan en cuatro áreas del conocimiento:



Matemáticas: Se enseña a los alumnos a percibir esta disciplina como ciencia en constante desarrollo, la cual les permitirá la resolución de problemas.

Ciencias experimentales: El alumno conoce y comprende información que se le presenta con características científicas, logrando de esta manera en él su discernir acerca de fenómenos naturales que ocurren en su entorno o en su propio organismo, elaborando explicaciones racionales sobre éstos.

Talleres de lenguaje y comunicación: El alumno manejará de forma consciente y adecuada, el uso del conocimiento reflexivo y de los sistemas simbólicos, buscando desarrollar la facultad de entenderlos y producirlos tanto en la lengua materna, la lengua extranjera (inglés o francés), los sistemas de signos auditivos y visuales de nuestra sociedad. (C.C.H., 2005).

Histórico-social: El alumno analiza y comprende los problemas específicos del acontecer histórico universal, de sus procesos en el acontecer social así como el manejo del pensamiento filosófico cultural.

Y es esta última área la que nos incumbe, sin menospreciar las otras materias, ya que todas son importantes y refuerzan el conocimiento del alumno. Los maestros tienen una responsabilidad con el alumnado, ser guía de ellos y apoyarlos, y dentro de su labor debe encontrar la manera de enseñar la Historia, que no es fácil pero tampoco imposible.



CAPÍTULO III

LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA Y LOS ESTUDIANTES DE CCH VALLEJO

La Orientación Educativa siempre debe de ser un referente para los alumnos que buscan ingresar a un nivel de estudios más alto del que egresan, es decir, de su salto del Bachillerato a la Universidad, de ahí lo esencial y relevante de la Orientación Educativa, fenómeno que se da en todos los niveles de Bachillerato, de los cuales la UNAM no es la excepción, aunque es de las pocas universidades que si tratan de orientar a sus estudiantes de bachillerato, como en el CCH Vallejo, por ejemplo.

En ese sentido, en el CCH Vallejo, se da Orientación Vocacional con la finalidad de que sus egresados acierten en la elección de carrera, representando una decisión sumamente difícil para los alumnos, por ello, se dan a la tarea de orientar; especialmente en una etapa relativamente temprana del desarrollo humano: los estudiantes deben enfrentar dicha elección ante la existencia de una amplia oferta educativa, entre mitos creados en torno al éxito de ciertas carreras y en un ambiente de inseguridad y falta de información. En este sentido, la certeza vocacional –entendida como el nivel de decisión que muestran los individuos al realizar la elección vocacional– constituye un problema en el contexto educativo actual.

3.1. La práctica de la Orientación Educativa en el CCH Vallejo

El bachillerato en la UNAM, específicamente en el Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Vallejo (CCH Vallejo), tiene planes que consideran ir presentando a los alumnos que están próximos a egresar de su escuela para integrarse a la licenciatura.



El currículum es un plan para alcanzar un conjunto de metas y objetivos, de un proceso educativo mediante el cual las instituciones educativas, prevén las experiencias que vivirá el alumno dentro del proceso de enseñanza aprendizaje. Por lo general, al referirnos al currículum, consideramos que éste, abarca muchos asuntos más que un plan de estudios. La misión y la visión de la institución educativa, las necesidades de la sociedad, el perfil del alumno insumo, el perfil del egresado, los objetivos curriculares, el plan de estudios, las cartas descriptivas y el sistema de evaluación, son todos elementos sustanciales del currículum.

En la actualidad, la complejidad de los cambios socioeconómicos y culturales exige a las personas desarrollar estrategias de acomodación continua, que en el ámbito educativo se traducen en la necesidad de capacitar al ser humano para adaptarse a las nuevas situaciones.

En México, sin embargo, investigaciones relacionadas con la problemática estudiantil destacan la existencia de altos índices de deserción, reprobación, solicitudes de cambio de carrera, bajas cifras de titulación y una apreciable desorientación vocacional y profesional de los jóvenes, principalmente durante los primeros semestres de la licenciatura (Merino, 1993).

Esa problemática, ligada con la certeza vocacional, es de carácter multidimensional y complejo, así lo demuestran estudios en los que se han relacionado variables como autoestima, involucramiento en el trabajo y locus de control (Lucas y Epperson, 1990); ansiedad (Daniels, Clifton, Perry, Mandzuk y Hall, 2006; González y Maytorena, 2005); estilos de toma de decisiones y dependencia (Gómez y Rivas, 1997); indecisión generalizada (Dickinson y Tokar, 2004); autoeficacia (Carbonero y Merino, 2004; González y Maytorena, 2005; Ramírez, Canto y Rodríguez, 2007), y elementos sociodemográficos, culturales y familiares (Martínez, 1993; Rivas, 2007) con la elección de carrera.



Al respecto, Rivas (2007) señala que la conducta vocacional la podemos representar como la intersección de un conjunto de factores que actúan desde la sociogénesis (factores que sobrepasan al individuo) y la psicogénesis (factores de base individual), donde cada elemento de esa intersección no tiene el mismo peso, no es estable a lo largo de la vida de la persona, ni su efecto es inmutable o fijo.

En México, realizaron un estudio con el propósito de ampliar el Inventario de Factores de Carrera (la última versión con cuatro escalas), en el cual incluyeron dos escalas más –autoeficacia e indecisión vocacional– desarrolladas por ellos como una medida de contraste. En un estudio de validez concurrente los autores reportan que las escalas incorporadas presentaron coeficientes de confiabilidad de y que las que mejor predicen la condición de desertor o no–desertor fueron autoeficacia, ansiedad en la elección vocacional e indecisión generalizada.

Ante esto, una de las tareas del sistema educativo como parte fundamental de la sociedad es preparar a los individuos para comprender y enfrentar las diversas demandas que les depara su vida personal, social y profesional. La orientación profesional se concibe, entonces, como un medio que permite establecer vínculos entre la vida académica y la vida laboral de estos jóvenes.

No obstante, a pesar de la evidencia empírica, recientemente la orientación profesional se ha ocupado de una o dos tareas principales: el diagnóstico y/o la información profesional. Estas actividades no han sido suficientes ni efectivas para cubrir las necesidades de los estudiantes en tales aspectos académicos y profesionales. Ante esta situación, cobra singular importancia la integración curricular de la orientación profesional como parte de un proceso formativo de la vida estudiantil, más que como un evento puntual de su formación académica terminal; de tal modo que, llegado el momento, el estudiante posea tanto la información y la madurez suficiente para decidir autónomamente sobre su



situación académica como la capacidad de planificar mejor su vida estudiantil y profesional futura (Fernández, 1993).

Hasta hoy, la mayor parte de los programas de orientación vocacional son asistemáticos, poco confiables y no se sustentan en investigaciones que orienten sobre las necesidades que se deben atender. Esto limita la posibilidad de establecer líneas de acción al respecto. Además, es difícil acceder a los resultados de evaluación que se han hecho de tales programas –cuando se han realizado– y la mayoría carece de una justificación teórico–metodológica sobre las modificaciones o cambios realizados (González, 2002). Por ende, los resultados de la orientación educativa se perciben como limitados, con una desvinculación absoluta de una base empírica de datos o ausencia de modelos lógicos que delimiten y establezcan prioridades o líneas de acción en ese sentido. La tendencia es centrar las propuestas en el aspecto profesional, dejando de lado los modelos que proponen una orientación personal, académica y profesional como si se tratasen de cuestiones diferentes (Cabrera, García y Hernández, 1999).

Martínez (1996) plantea que tal proceso de formación tiene mucho que ver con la propuesta educativa que lo orienta, y destaca la necesidad de que ésta se enfoque a la formación integral de los estudiantes: estimulación de aspectos cognoscitivos, emocionales, físicos, sociales y culturales que los prepare para desempeñarse con éxito en determinada profesión, campo o actividad.

En sintonía con ese propósito formativo, recientemente el Colegio de Bachilleres en el estado de Sonora –en el marco de un proceso de reestructuración que pretende responder a las transformaciones sociales, políticas y económicas originadas en los diversos procesos de globalización y desarrollo que vive la sociedad actual– ha impulsado una propuesta curricular que pretende coadyuvar en la formación integral del estudiante de bachiller.



En ese contexto, se realizó un estudio con el propósito de identificar la influencia de factores personales (factores de carrera) y sociales acerca de la certeza vocacional en estudiantes de universidades públicas y privadas a partir de un modelamiento estructural, cuyos resultados serían contrastados con los obtenidos al revisar los contenidos programáticos curriculares de un programa de orientación vocacional utilizado en las escuelas de nivel medio superior de las cuales proviene la mayor parte de dichos estudiantes. El supuesto fue que un acercamiento de este tipo permitiría valorar si los aspectos abordados en el programa de orientación vocacional atendían, o no, lo que mostraba la evidencia empírica (resultados del modelo).

Por ende, el estudio curricular tuvo la finalidad de analizar si el servicio de orientación educativa brindado a los estudiantes –durante su formación de bachilleres– estaba sustentado en investigaciones que indicasen qué áreas atender; es decir, si aquellas variables que, de manera probada, influyen en la elección vocacional estudiantil forman parte de los contenidos curriculares que se le ofrecen en el proceso de formación escolar de nivel medio superior.

En síntesis, respecto del primer estudio, se logró modelar una estructura multifactorial de certeza vocacional en estudiantes de licenciatura de universidades tanto públicas como privadas, y la evidencia empírica mostró que las variables factores sociales y factores de carrera (integrada por las variables necesidad de información sobre la carrera, necesidad de autoeficacia, ansiedad ante la elección de carrera e indecisión generalizada) explican 23% de la varianza de la certeza vocacional de la muestra considerada.

En la variable factores de carrera se encontró un efecto directo y negativo sobre la certeza vocacional: a menor necesidad en cuanto a los factores emocionales y cognitivos asociados con la carrera se espera una mayor certeza vocacional. Esto es, en la medida en que el estudiante posee la información



necesaria sobre las posibles carreras de elección, tiene la percepción de que dispone de las habilidades requeridas por la de su interés, muestra bajos niveles de ansiedad al momento de tomar decisiones vinculadas con esta elección y no presenta dificultades ante la toma de decisiones, más eficiente será su proceso de elección de carrera y mayor el grado de satisfacción con la misma.

En la otra variable en observación, factores sociales, el estudio empírico mostró que no presenta un efecto directo sobre la certeza vocacional, pero sí una correlación positiva con la variable necesidades de carrera –a mayor influencia de factores sociales, mayor necesidad de carrera– y muestra un efecto indirecto sobre la certeza vocacional a través de la variable necesidad de carrera.

Lo interesante será ahora conocer si esos resultados que ha arrojado el estudio empírico son considerados en los programas de orientación vocacional de educación media superior. De ser así, se esperaría que el proceso de elección de carrera fuera más eficiente y, por lo tanto, mejorara el grado de satisfacción que tienen los jóvenes con respecto a los estudios elegidos.

A lo largo del tiempo, el término currículo ha recibido diversas connotaciones, lo cual permite entrever la complejidad de su conceptualización. Las ideas acerca del currículo no son universales; es decir, están sujetas a una serie de cambios y transformaciones en respuesta a los acontecimientos históricos, a las estructuras económicas y políticas y a los intereses humanos, así como a las motivaciones personales y grupales de los sectores a cargo de su elaboración.

Ante esto existe una diferencia conceptual entre quienes conciben el currículo como los fines esperados de la educación (los resultados propuestos del aprendizaje); entre aquellos que lo definen como los medios esperados de la educación (los planes de enseñanza); y un tercer grupo que argumenta que los



planes –ya sea como fines o medios– son insignificantes si se comparan con la enseñanza real y sus métodos concretos (Casarini, 1999).

Actualmente, el modelo curricular dominante es el de Ralph Tyler (1949 en Tadeu da Silva, 2001) y consiste en dar respuesta a cuatro preguntas centrales: ¿qué propósitos educativos debe tratar de alcanzar la escuela?, ¿qué experiencias educativas deben ofrecerse para alcanzar estos propósitos?, ¿cómo se organizan estas experiencias de manera eficaz? y ¿cómo se determina si se han alcanzado estos objetivos?

Esta concepción de la planificación curricular lleva implícita la noción del currículo bajo un enfoque de medios–fines, en la cual el planificador desarrolla los recursos necesarios para generar los resultados de aprendizaje buscados y donde los fines no solamente sirven como la justificación de los medios sino, además, como el punto de partida de la planificación. Esto permite suponer que se trata de cuestiones técnicas y, por tanto, se considera pertinente que las decisiones curriculares las efectúe un experto especializado en el tema.

No obstante, toda decisión curricular también posee una parte valorativa, es imposible que sólo se trate de un aspecto puramente técnico. Es decir, las decisiones curriculares no se limitan a indagar cómo hacer algo, siempre incluyen preguntas sobre cómo hacerlo, quién debe hacerlo, por qué y para quién se hace (Mora, 1996). En este sentido, el currículo forma parte de un proceso mayor de planificación educativa que se concreta a través del desarrollo curricular. Al respecto, Quesada, Cedeño y Zamora (2001:5) lo definen como "un proceso de construcción social para la toma de decisiones que se requieren al elaborar y poner en práctica propuestas curriculares pertinentes, oportunas y flexibles, conformadas por las fases de diseño, ejecución y evaluación". Los autores señalan, además, que se trata de un proceso circular y dinámico de manera tal



que, una vez que se ha completado el ciclo, tiene lugar una revisión que implica nuevos ajustes para reformularlo.

En la etapa de diseño se propone el currículo a partir del enfoque elegido para tal efecto. El enfoque curricular seleccionado representa un conjunto de suposiciones particulares y coherentes sobre la educación, a partir de las cuales se orientan los planteamientos para concretarlos en acciones específicas en el proceso de enseñanza–aprendizaje. La etapa de ejecución se puede concebir como una contextualización del proceso de enseñanza–aprendizaje que busca generar interacciones congruentes con el diseño curricular realizado. En la fase de evaluación se incluyen el diseño y la ejecución, por lo que la evaluación curricular debe visualizarse como un proceso de reflexión y análisis crítico que permita identificar sus alcances y limitaciones con miras a mejorarlo.

Cada currículo representa una opción de cómo enfocar la educación de los estudiantes. Y, a su vez, el enfoque particular elegido para su diseño determina el proceso de enseñanza–aprendizaje que cada institución se propone. Cada perspectiva proporciona, además, cierta visión de la educación y del manejo de diversos elementos como, entre otros: objetivos, estudiantes, contenidos, profesores, evaluación del aprendizaje, contexto sociocultural.

Ante este escenario, Posner (2005) reconoce que todos los enfoques curriculares tienen tanto fortalezas como debilidades y recomienda adoptar una postura ecléctica reflexiva, considerar las ventajas de uno u otro y diseñar entonces la propuesta curricular. El núcleo del eclecticismo reflexivo se encuentra en las nociones implícitas a los propósitos centrales de la educación, de la gente a la cual se dirige y del modo en que aprenden las personas, de los profesores, de la mejor manera para enseñar la materia, de cómo debe organizarse, así como de la comunidad y sus valores (Posner, 2005). Esta perspectiva curricular se contrapone a las limitaciones inherentes a la elección de una perspectiva única y



supone que si se recogen aspectos curriculares de enfoques distintos y no contradictorios –de manera justificada– éstos pueden ser viables para elaborar un programa curricular pertinente.

La evaluación curricular, se realiza con base en un programa educativo, mejora el plan para el aprendizaje, o bien, la vivencia misma del proceso educativo. De ahí que muchas veces se hable del contraste que existe entre el currículum ideal y del currículum real, siendo el primero el que se diseñó en el papel, y el segundo el que se cumplió en la práctica.

Cuando el transcurso del tiempo exige la renovación de los planes de estudio, los cambios se realizan sin que exista una evaluación curricular de por medio. Simplemente se propone un nuevo diseño curricular, sin mucha conciencia de que fue lo que funcionó perfectamente o pesimamente en la versión anterior. Esto es muy desafortunado, ya que una excelente evaluación curricular puede sugerir con exactitud como diseñar y realizar una nueva versión, evitando caer en errores del pasado.

La evaluación institucional considera la evaluación curricular, como un parte significativa de la institución y del proceso educativo, y se enfoca en atender cuatro cuestiones fundamentales: el valor intrínseco del currículum, el valor instrumental, el valor comparativo y la calidad de implementación. La evaluación institucional, debe destacar la importancia de evaluar la forma en que el currículum se ha diseñado y realizado, considerándolo como parte sustantiva de la institución educativa, valorando la forma en que contribuye a la misión institucional.

3.2. Los estudiantes de Vallejo y su apreciación de la Orientación Educativa

Para iniciar es necesario saber qué es la Orientación. Existen diferentes definiciones, pero en general se entiende como una práctica que guía, que acompaña, que apoya; evoca los conceptos de guía, gestión. La Orientación



Educativa es una guía, apoyo y servicio de acompañamiento, cuya finalidad es ayudar al orientando, en este caso al adolescente, a través de su paso por la institución escolar.

De manera general, el programa busca promover en el estudiante la adquisición de un conjunto de conocimientos y habilidades cognitivas y del pensamiento que le permitan elevar su aprovechamiento académico, favorecer el proceso de toma de decisiones para la construcción de su proyecto de vida y cierto apoyo de tipo preventivo para enfrentar factores de riesgo psicosocial.

En ese sentido, el servicio de Orientación educativa está diseñado para contextos de aprendizajes relevantes, es decir, se supone que el estudiante aplicará lo aprendido en situaciones similares a las de aprendizaje. Esto último, en oposición a un contexto educativo en el que no se pueden predecir con certeza las situaciones en las cuales el estudiante hará uso de lo aprendido.

Los objetivos de aprendizaje señalados por módulo y unidad destacan, principalmente, aspectos de contenido (hechos, terminología, principios) más que procesos (habilidades, procedimientos o métodos). Es decir, se proporciona al estudiante, información sobre diferentes temáticas relacionadas con el desarrollo de habilidades académicas, vocacionales o psicosociales.

La materia de Orientación educativa representa una perspectiva abierta aunque definida en lo común, es decir, el currículo esencial y el modo de enseñar que propone es similar para todos los estudiantes. La asignatura está diseñada alrededor de una serie de ejes temáticos –iguales para todos– y además se sugieren al profesor las actividades complementarias a desarrollar además de las prescritas en cada módulo de aprendizaje.

Con el fin de determinar si los estudiantes han alcanzado las competencias descritas en los objetivos de aprendizaje, se establece un tipo de evaluación



continua, a través de las diferentes actividades de aprendizaje (tareas, ejercicios y auto-evaluaciones) sugeridas en cada módulo.

Ante esto, semestralmente se evalúa en cada área de trabajo (institucional, escolar, vocacional y psicosocial) el resultado e impacto de las actividades al aplicarlas a la comunidad escolar y a los padres de familia para el logro de los objetivos planteados. A partir de dicha evaluación se determinan aquellos aspectos prioritarios para los estudiantes que no están siendo cubiertos en cuanto a los servicios y recursos para el cumplimiento de los objetivos, los cuales serán adaptados con base en la viabilidad de las actividades propuestas dentro del contexto para una adecuada planeación y diseño en el siguiente ciclo escolar.

En cuanto a la importancia de que el currículo –en este caso la materia de Orientación educativa– se apegue a los estándares, la Dirección General del Bachillerato proporciona una guía para el desarrollo de la orientación educativa en las instituciones de los subsistemas coordinados, con el propósito de apoyar la formación integral del bachiller mediante la descripción de actividades sugeridas. Asimismo, pese a las adecuaciones correspondientes a partir de dicha propuesta, la Coordinación Estatal de Orientación Educativa se apega a los lineamientos generales de acuerdo con los requerimientos y recursos de cada institución.

Conforme a lo anterior, en cada uno de los semestres los objetivos descritos para la materia de Orientación educativa se derivan tanto de las diferentes habilidades que se busca promover en el estudiante de bachillerato, así como de acuerdo con los objetivos que se persiguen en las diferentes áreas de trabajo (institucional, escolar, vocacional y psicosocial), a través de las cuales se pretende llegar al logro de éstos; por ello, la materia se alinea a los estándares que forman parte del Programa de Orientación Educativa propuesto por la Dirección General del Bachillerato. Además, dentro de las guías programáticas para el profesor, correspondientes a cada semestre, se especifican las





en este trabajo se concibe el aprendizaje como un proceso de construcción del conocimiento y de comprensión del entorno de manera crítica y objetiva por parte del estudiante. En cuanto a los objetivos, éstos son dirigidos a procesos internos del pensamiento y a las estructuras cognoscitivas más que al desempeño. Por su parte, el currículo se concibe como una guía para el establecimiento de acciones que conduzcan al logro de la formación integral, entendida como la estimulación de aspectos cognoscitivos y de valores –físicos y sociales–, de manera que la información no sólo sea recibida por el estudiante, sino que se convierta en trascendental; en síntesis, representa una guía para el desarrollo de la labor de orientación educativa dentro de la institución por medio de la descripción de acciones propuestas. La enseñanza es considerada un proceso de educación integral y propositivo, cuyos contenidos y formas sean orientadores y atrayentes para los estudiantes.

En ese contexto, con base en los elementos descritos hasta este momento, se puede afirmar que la perspectiva curricular a la que se adhiere el Programa de Orientación Educativa analizado integra dos enfoques que permiten caracterizarlo como cognoscitivo/constructivista; representa, pues, la integración de dos perspectivas más que un caso puro de un enfoque en particular.

Los aspectos del currículo oculto (normas y valores institucionales) que acompañan las concepciones y las perspectivas implícitas en el currículo son: a) importancia de las actitudes y sus formas de expresión, esto es, lograr que el estudiante sienta gusto y apego por actividades benéficas y productivas; b) prioriza el desarrollo de habilidades que lleven a la conformación de una personalidad armoniosa y a una sana convivencia; y c) la materia de Orientación educativa es un servicio complementario al plan de estudios. También se promueve una serie de habilidades como, entre otras, el trabajo en equipo, el estudio independiente, la adaptación a las circunstancias cambiantes del entorno.



Tales aspectos ejercerán una influencia directa o indirecta a través de los objetivos en la formación del estudiante.

Los propósitos y el contenido del currículo se dirigen a todos los estudiantes por igual con la finalidad de promover en ellos habilidades y conocimientos para su integración al contexto social, por lo que no cumplen una función hegemónica en el sentido de estar dirigidos, por ejemplo, a favorecer el aprendizaje o necesidades específicas de formación.

Organización curricular

Dentro de esta categoría se especifican niveles de precisión en los cuales está organizado el currículo o materia de Orientación educativa; a nivel macro (se refiere a las relaciones entre niveles o programas educativos) existe un vínculo entre el programa académico (general) y el de Orientación educativa. En otras palabras, esta materia se relaciona con todas las asignaturas del plan de estudios al proporcionar estrategias de aprendizaje aplicables a todas ellas. A su vez, a nivel micro (se refiere a la relación entre los conceptos, hechos o habilidades dentro de un curso o unidad) se da una relación de los contenidos específicos entre y dentro de cada módulo de aprendizaje (módulos semestrales).

En este tenor, las dimensiones en las que está dada la organización de la asignatura son:

- 1) la organización vertical donde se presenta una secuencia en los contenidos al interior de cada módulo de aprendizaje, así como entre módulos; es decir, hay continuidad en los contenidos revisados a lo largo de cada unidad y/o módulo y la necesidad de que el estudiante curse una materia antecedente y una consecuente, por ejemplo, y
- 2) en la organización horizontal se muestra una relación de cada módulo de aprendizaje con todas las asignaturas del plan de estudios, esto significa una correspondencia entre materias (se promueven en el



estudiante habilidades cognoscitivas y de estudio que puede poner en práctica en el resto de sus materias, por mencionar algunas) y el hecho de promover una asignatura como ésta, dirigida de manera personal y social hacia la formación integral del estudiante.

En el caso de la asignatura de Orientación educativa la tecnología no constituye un elemento importante en el trabajo del profesor y el estudiante; por tal motivo, no está presente en la organización e implementación de la misma (se organiza alrededor de contenidos temáticos y actividades de aprendizaje previamente trazadas y descritas en los materiales didácticos). De tal manera, no es posible hablar de sus implicaciones sociales y políticas en la organización curricular dada su ausencia.

Los principios organizacionales que sustentan el currículo en cuestión se pueden clasificar en:

- 1) la materia, al organizar el currículo en torno a materias separadas y donde en el caso de la de Orientación educativa es requisito un curso previo para uno posterior;
- 2) el estudiantado, organización a partir de la necesidad de los estudiantes de una elección profesional próxima, y de problemas y experiencias, entre otros aspectos, de la etapa de desarrollo en que se encuentran;
- 3) los profesores y la enseñanza, que son guiados por contenidos y habilidades (a ser cubiertos) sugeridos en el Programa de Orientación Educativa como parte del currículo del bachillerato general y donde los grupos deben trabajar hacia objetivos comunes y;
- 4) el medio ambiente, organización del currículo en torno a temáticas acordes con el contexto social (adaptación al ámbito social, participación en su proceso educativo, elección de opciones profesionales, entre otros); organización de la materia de Orientación



educativa alrededor de elementos que permitan al estudiante elegir una capacitación para el trabajo y con ello vincularse al desarrollo socioeconómico del país.

En relación con el aspecto organizacional, la materia de Orientación educativa mantiene el equilibrio curricular en las cargas horarias, con el fin de establecer horarios continuos que propicien el interés hacia la vida académica; y por último, cada plantel ajustará el programa para determinar, con base en sus recursos y condiciones, qué actividades son viables de instrumentar.

Asimismo, la organización del currículo permite realizar un seguimiento y evaluación semestral del cumplimiento de las actividades y objetivos descritos en el Programa de Orientación Educativa y/o plan semestral de trabajo de cada plantel, señalando aquellos aspectos que no están siendo cubiertos. Tales resultados se deben enviar semestralmente a la Dirección General del Bachillerato.

Las suposiciones epistemológicas y psicológicas implícitas en la organización del currículo son:

- 1) principios epistemológicos, la organización de la materia de Orientación educativa tiene lugar en torno a una serie de objetivos generales de la asignatura para cada semestre, así como otra por unidades para llegar a los objetivos generales o finales; por lo que se puede decir que la presentación de la información/contenidos sigue una estructura lineal;
- 2) principios psicológicos, la materia de Orientación educativa establece una serie de competencias académicas para cada módulo de aprendizaje que el estudiante debe alcanzar al finalizar el mismo; en otras palabras, al término del curso será capaz de realizar una serie de actividades previamente descritas y;



- 3) otros principios para llevar a cabo las tareas de orientación: los estudiantes cuentan con una serie de módulos de aprendizaje, en los cuales se plantean los objetivos correspondientes, un fundamento de la lección, actividades y ejercicios, así como una autoevaluación por unidad. Asimismo, el profesor cuenta con una guía programática en la cual se sugieren una planeación de actividades por sesión, formas de evaluación y bibliografía recomendada para ampliar los temas tratados en clase.

Análisis documental de los módulos de aprendizaje

En una siguiente fase se revisaron los seis módulos de aprendizaje correspondientes a cada semestre, con la intención de identificar aquellos contenidos temáticos ligados con el área vocacional, y que sólo se encontraron en los siguientes módulos: en las unidades de la uno a la cuatro del módulo 2; para el 3, solamente la unidad uno; en el 4, las tres unidades que lo integran y, en el 6, las dos primeras. El resto de los módulos contienen temas relacionados con las áreas institucional, escolar y psicosocial; por tal motivo, dichos contenidos no formaron parte del análisis.

Posteriormente, dentro de los módulos de aprendizaje señalados se analizaron únicamente las actividades (ejercicios, tareas, dinámicas, auto-evaluaciones) correspondientes a cada unidad en la cual se incluían contenidos temáticos del área vocacional previamente identificados. La revisión de las actividades se llevó a cabo a partir de la taxonomía de tipos de conocimientos de aprendizaje de Hernández et al. (1995), en el que se relacionaron: a) la dimensión de contenidos y b) los procesos cognoscitivos subyacentes a cada una de las tareas implicadas; esto con la finalidad de determinar el tipo de conocimiento que demanda cada tarea a realizar.



La Orientación Educativa pone énfasis en la transmisión de conocimientos y valores que inciden en la conciencia y en el comportamiento del educando, contribuyendo a su educación en su entorno como sujeto social; como persona, como miembro de una familia, como estudiante. La Orientación Educativa no se limita a cuestiones escolares sino que va más allá intentando el crecimiento personal en las diversas situaciones de la vida: la toma de decisiones, la responsabilidad ante los propios actos, el estudio, la elección vocacional y la sexualidad.

Asimismo, existe desde tiempos remotos, y a medida que va pasando el tiempo la orientación ha ganado terreno; en la actualidad existen varios tipos de orientación: educativa, escolar, vocacional, laboral, familiar, etc. Cada tipo de orientación tiene definido su campo de acción.

“La orientación educativa debe de facilitar el desempeño escolar, dar pauta al futuro profesional y personal del educando al favorecer tanto la formación de valores como el desarrollo de habilidades y aptitudes que le permitan actuar en su realidad actual y proyectar la futura, atendiendo múltiples procesos presentes en el marco escolar, personal, profesional y social de los educandos a quienes se dirige.

Es muy amplia, ya que abarca varios ámbitos del desarrollo humano. En todos los niveles educativos, La Orientación Educativa es sumamente importante ya que puede atender las necesidades de los adolescentes y apoyar el crecimiento personal de los mismos.

Además, es una práctica universal, que se ejerce por todos los seres humanos, de manera informal en la familia o formal, dentro de la escuela.

La Orientación Educativa, es un proceso enfocado al ámbito educativo que persigue que el adolescente aprenda a tomar decisiones y logre su plena adaptación a su contexto, así como su propia aceptación, destacando lo mejor de



sí para lograr el éxito, de la misma manera es importante que reconozca sus límites y logre el óptimo rendimiento escolar y con base en sus aptitudes alcance una educación integral ligada a su contexto social.

Constituye un proceso permanente a lo largo de la formación educativa, en el cual el orientador ayuda y motiva a tomar conciencia de sí mismo y de su entorno asumiendo su responsabilidad en todos los ámbitos.

Sirve de ayuda guía, proceso enfocado al ámbito educativo con la finalidad de que el orientado se encuentre a sí mismo, aprenda a tomar decisiones, logre su plena comprensión del medio en que se encuentre a modo de contribuir a su mejoramiento, consiga aceptarse a sí mismo, destaque lo mejor de sí; y asimismo conozca sus limitaciones; además “pueda obtener pleno rendimiento en las actividades escolares, formular y realizar planes según sus aptitudes y sus intereses y así alcanzar armoniosamente los fines de una educación integral”.

Es posible y mucho se ha dicho que la orientación educativa es igual a la educación, pero solamente es una forma de educar pero no la única “la orientación no puede ser un aspecto independiente de la educación, es una función de toda educación”.

Además, no es una disciplina que dependa de alguna carrera o licenciatura, y es por ello que es una actividad que le compete a psicólogos y pedagogos, ya que también la Orientación Educativa actúa sobre diferentes problemas en la vida social y escolar del orientado; los más comunes tratan los cambios biológicos, psíquicos, de elección de carreras, de autoestima, adaptación que influyen en su desarrollo social, laboral y que influyen en el aprovechamiento académico. Es por esta razón que la Orientación Educativa debe crearse y efectuarse en función del orientado y sus necesidades, intereses, tratando de integrarlo a su realidad, teniendo en cuenta su condición, con la finalidad de que dirija su vida.



El joven se encuentra en un período de desarrollo, su ser recién comienza a afirmarse y muchas veces le cuesta decidir entre un sí o un no. Además conoce bastante poco el mundo profesional; aún está sujeto al círculo familiar. En general no tiene todos los elementos necesarios como para elegir una profesión. Con frecuencia rechaza esto o aquello simplemente por carecer de deseo de ejercerla. Los deseos en la juventud son presentimientos positivos o negativos.

En 1651 la situación no distaba mucho de la actual, así lo describe Pascal: "Nos preocupa lo casual de la elección de las profesiones. El azar decide... lo más importante de toda la vida es la elección del oficio. La situación existente es considerada cosa del destino; el destino otorga la profesión y la patria

“La elección de carrera es una de las decisiones más importantes en los jóvenes y se ve influida por diversas informaciones que reciben de distintos medios como lo son, la familia, los libros, los compañeros, los maestros, Internet, etc., que en ocasiones carecen de fundamento correcto o adecuado. Los jóvenes se ven confundidos al solo recibir un tipo de información incompleta y en la mayoría de las ocasiones confunden su decisión y escogen incorrectamente la carrera”⁷. En cambio, cuando tienen mayor información y más completa analizan y escogen mejor, y tienen más posibilidades de acertar.

El joven debe intentar elegir una profesión cuando termina su período escolar en medio de la edad juvenil. Desde el banco escolar y la familia anhela empezar a “vivir”. Está hambriento de experiencias y deseos de obrar y producir, de entrar en comunidades sociales o colectivas y conseguir un lugar en las

⁷ CABALLERO Sahelices, Barcelona. (2003). ***La progresividad del aprendizaje significativo de conceptos. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional sobre Aprendizaje Significativo***, Maragogi, AL, Brasil, 8 a 12 de septiembre. Pág. 14.



mismas. Pero aún no posee conocimientos y experiencias suficientes de sí mismo y del entorno, del trato con personas y objetos. Debe elegir entre actividades que aún no conoce ni sabe nombrar muchas veces. Es una elección casi siempre superior a sus fuerzas y responsabilidad, por eso necesita ayuda.

H. Koontz describe esta búsqueda vocacional de la siguiente manera: "Lo que más preocupa a los jóvenes es tener que decidir entre lo que realmente les gusta y lo que es recomendable desde el punto de vista práctico. Una carrera se estudia para ejercerla (aunque en la realidad no siempre sea así) y si a eso va uno a dedicar su vida, debería seleccionar algo en verdad de su agrado, pero las influencias externas son considerables y no siempre es fácil ignorarlas. El proceso para elegir carrera es un paso que muchos dan con la seguridad de quien desde pequeño sabe lo que anhela, otros lo atraviesan con angustia y el desvelo de quien no desea cometer una grave equivocación ni perder el tiempo, y para unos pocos no es más que una prueba...".⁸ Total si no me gusta, me cambio y ya. En el proceso de elegir qué estudiar es donde entra la orientación vocacional y profesional.

La orientación vocacional es la actuación científica compleja y persistente, destinada a conseguir que cada sujeto se dedique al tipo de trabajo profesional en el que con menor esfuerzo pueda obtener mayor rendimiento, provecho y satisfacción para sí y para la sociedad, el objetivo fundamental de la orientación profesional es: elegir el mejor trabajo para cada obrero. Consideramos la palabra obrero en su más amplia acepción, o sea la de productor de una obra, y, por lo tanto, incluyendo en ella tanto a las labores manuales como a las intelectuales y

⁸ CABRERA, E.; García, L. y Hernández, P. (1999). *La orientación universitaria: los programas de intervención en la enseñanza superior*, Revista Inter universitaria de Psicología de la Educación. Pág. 144.



artísticas. Más brevemente aun podemos decir: que la orientación profesional es el ajuste científico del quehacer al ser.

Para poder llevar a término felizmente la orientación vocacional es necesario aprovechar e integrar todos los aportes de todos los campos del saber: la intervención pedagógica, la intervención médica, la política, económica y social, la intervención psicológica y psiquiátrica, etcétera.

Otro aspecto que el orientador vocacional es el conjunto de factores interesados en el resultado más que nada relacionado con el rendimiento como “ser productor”. Estos factores son: a) el propio sujeto a orientar – por ejemplo podrá ser indiferente o decididamente interventor en sus propósitos – b) la familia – con aciertos o desaciertos – c) los medios económicos – limitando a veces o directamente impulsando una elección por necesidades de obtención de trabajo – d) el mercado de trabajo – hay que tenerlo en cuenta pues es cada vez mayor la intervención en la planificación de la economía y por lo tanto en el mercado laboral- e) la legislación laboral y la seguridad social

“La orientación ayuda a reducir de manera sustancial el tiempo que a una persona le costaría reconocer en qué área tiene ventaja comparativa en relación con sus semejantes. El aprovechar esto le hace más eficiente y productivo; sin mencionar el tiempo y los recursos que se ahorró y que probablemente dedicó a otra útil actividad, a la cual, no hubiera tenido acceso si no hubiera tenido una orientación vocacional o profesional”.⁹

Quien no tiene posibilidad de elegir, entre las distintas profesiones, no necesita orientación. Toda orientación supone una libre elección. La elección de una profesión así como la orientación profesional son problemas educacionales.

⁹ CASARINI, M. (1999). *Teoría y diseño curricular*. México: Trillas. Pág. 121.



La profesión es algo más que una simple fuente de ingresos; según su naturaleza, el hombre exige un trabajo al cual se sienta atraído el cual tenga una afinidad íntima con sus aptitudes y esfuerzos y que además de los ingresos materiales, le de otro género de satisfacción. La elección equivocada de la profesión puede llevar a la persona a la pérdida de la propia felicidad y a ser una pesada carga para los demás: familia y comunidad.

La orientación vocacional es esencial, “porque si ésta es buena y además, conocemos nuestros verdaderos intereses, aptitudes y capacidades nos permitiremos tomar una buena decisión, y por consiguiente, realizaremos nuestros estudios con más empeño y gusto, lo que en un futuro se verá reflejado directamente en la calidad del trabajo profesional que desempeñemos, así como en la calidad de vida”.

3.3. Propuestas

Los orígenes de la orientación vocacional están firmemente relacionados con el desarrollo de los servicios de orientación profesional y educativa. En la década de 1950, este tipo de actividades no se restringían a las indicaciones puramente educativas, sino que abarcaban también problemas de ajuste social; aun cuando los surgimientos de la orientación educativa datan desde los griegos, hasta el siglo XVIII en donde educadores como: Peztaozzi y Montesory, entre otros son los precursores; la orientación formal inicia en las dos primeras décadas del siglo XX, basándose en el pensamiento moderno y liberal y se presenta como uno de los medios de la educación, para adaptar y dirigir hacia la autorrealización.

Esto marca las funciones del orientador, este a su vez debe tener un compromiso para dar relevancia a sus acciones educativas y proyectar una imagen profesional que lo identifique ante la comunidad escolar; insertando estrategias pedagógicas e instrumentos didácticos, que faciliten el abordaje de



contenidos que el plan de estudios propone, para así lograr el desarrollo integral del ser humano.

En la actualidad no hay formación profesional de Orientadores Educativos, por lo tanto no hay orientadores de profesión, de ahí que los profesionales de disciplinas sociales o humanas sean idóneos para desempeñar el cargo, ya que conducirán al educando a conductas que favorezcan su desarrollo integral.

La Orientación Educativa “se centra en completar el desarrollo de los estudiantes de forma individual, a través de una serie de servicios diseñados con el fin de maximizar aprendizaje escolar, estimular el desarrollo autónomo y responder a los problemas personales y sociales que frenan su evolución personal. Aunque estas actividades suelen ser practicadas por profesionales de la pedagogía o psicología, la orientación vocacional es una tarea cooperativa que implica la participación de profesores y padres de alumnos, directores de escuela y otros especialistas”¹⁰.

En las escuelas públicas y privadas los programas de orientación están organizados como una serie de servicios propios del centro educativo, planificados de forma académica. Los orientadores ayudan a los estudiantes en el desarrollo del currículo, en la selección de cursos individuales, así como en las dificultades académicas.

La valoración del estudiante es otra función de la orientación vocacional. Se proponen determinados test para conseguir el éxito académico, identificar las aptitudes individuales, descubrir los intereses profesionales y analizar las características personales. Las pruebas son utilizadas también para identificar a

¹⁰ *Idem.*



los alumnos más aventajados y a los que presentan problemas especiales de aprendizaje.

Otros servicios engloban programas que facilitan el conocimiento de las alternativas existentes, los programas de actividades sociales y las posibilidades laborales. Los orientadores se coordinan con los profesores y las familias coordinando esfuerzos para ayudar a resolver los problemas específicos de los estudiantes y, si es necesario, pueden solicitar la ayuda de otros profesionales para intentar resolver problemas de carácter personal.

No podemos pasar por alto el papel del adolescente en cuanto a su integración al campo laboral, porque dadas las situaciones socioeconómicas del país, en muchos de los casos el adolescente debe contribuir al gasto familiar, es por eso que dentro del programa de Orientación se toca el tema dando a conocer los aspectos y condiciones que deben tenerse en cuenta para combinar la formación y el trabajo, incluyendo los derechos de los menores que trabajan.

La escuela es una experiencia de organización central en los adolescentes. Ofrece oportunidades para obtener información, dominar nuevas habilidades y modelar las ya dominadas; participar en los deportes, artes y otras actividades; explorar las opciones vocacionales, y estar con los amigos. Además ensancha los horizontes intelectuales y sociales. Sin embargo, algunos adolescentes no experimentan la escuela como una oportunidad, sino como un obstáculo más en el camino hacia la edad adulta.

A quienes autorregulan su aprendizaje les interesa obtener conocimientos. Establecen metas difíciles y recurren a estrategias apropiadas para alcanzarlas. Los estudiantes que no creen en su capacidad de logro suelen frustrarse y deprimirse. Factores como las ideas de los padres, la condición socioeconómica y la influencia y de los pares, inciden en las posibilidades que los padres tienen para



fortalecer el aprovechamiento de los hijos, como sucede con otros aspectos del desarrollo.

Elementos a tener en cuenta en la orientación profesional:

Conocimiento de las profesiones

El orientador, “con el fin de relacionar los jóvenes y las profesiones, debe conocer ampliamente la vida profesional y las características de cada profesión. El orientador a su vez no debe conformarse solo con esto. Debe interesarse por la unión entre las profesiones y los aspirantes, por las relaciones internas entre el trabajo y el trabajador, por las exigencias físicas y morales de las distintas ocupaciones, por la profesión como centro de vida”.

Conocimiento de las personas.

Para realizar sus investigaciones sobre las profesiones y reunir sus conclusiones, el orientador no puede prescindir del conocimiento de las personas, pues trata de compenetrarse con la vida y el trabajo con intención de ayudar. Para auxiliar en las elecciones, en la reflexión sobre las cuestiones esenciales y hasta para contribuir llegado el caso con un consejo, debe conocer muy bien al consultante.

Debe estar muy atento a los intereses e inclinaciones que puedan exteriorizarse en el joven durante este proceso de descubrimiento y elección.

La entrevista

Casi siempre el joven se presenta a la entrevista dispuesto y reservado, curioso y escéptico, ansioso y encerrado en sí al mismo tiempo. Reconoce que el asesor es una ayuda y al mismo tiempo una persona extraña. El acuerdo se presenta cuando él siente que el orientador considera importante su consulta.



Restricciones y libertad.

Las limitaciones están tanto de parte del solicitante como del consejero. Como vimos anteriormente los jóvenes se encuentran en una etapa de la vida que es de transición, de marcha hacia la madurez. Por lo tanto presentan todas las dificultades que ello aporta. El orientador también tiene dificultades: encuentra al joven en un momento difícil para captar sus características y disposiciones. Es difícil prever las evoluciones. También las propias profesiones progresan, cambian, dan incertidumbres de futuro.

Cada uno debe recorrer su propio camino. El joven eligiendo y avanzando y el consejero ayudando. La posibilidad de decidirse libremente permite a la persona el desarrollo productivo de la iniciativa, la creatividad y responsabilidad personal sin los cuales dejaría de ser humano. La libertad es lo más noble de toda orientación profesional.

Al contrastar los resultados del estudio empírico⁵ con el análisis curricular de los contenidos de las actividades de aprendizaje incluidas en las diferentes unidades de los módulos para cada semestre del Programa de Orientación Educativa, se encontró que dentro de esta asignatura se promueve en el estudiante la adquisición de información de la carrera (una de las variables que influye en la certeza vocacional), a través de la investigación de factores laborales (identificación del mercado de trabajo, empleo, subempleo y desempleo en su contexto inmediato), entrevistas con profesionistas que desarrollan las actividades de su interés, adquisición de información de opciones educativas de nivel superior universitario (carreras de mayor demanda en las universidades de la región, profesiones de mayor demanda en el mercado laboral, profesiografía, entre otras), y vinculación de su plan de vida con las actividades de la región o bien con las profesiones de su interés.



Sin embargo, dentro de algunos módulos de aprendizaje, específicamente en el 2 y el 4, se abordan aspectos vocacionales pero ligados con la elección de un Componente de Formación para el Trabajo (capacitaciones) –que se ofrecen en los diferentes planteles del estado y cuyo objetivo es preparar al estudiante para el ejercicio de actividades laborales en su entorno social y productivo– y del Componente de Formación Propedéutica, que lo prepara para la continuación de estudios superiores en un campo específico.

Ante esto, las actividades de aprendizaje están dirigidas a que el estudiante identifique sus habilidades, actitudes, personalidad e intereses para la elección de los componentes antes mencionados y que, a su vez, le serán de ayuda para la elección de una actividad y/o carrera profesional. No obstante, es necesario que además de proporcionar información relevante (válida y adecuada) para su decisión, el estudiante sea capaz de evaluar críticamente esa información en función de otros elementos, por ejemplo, sus intereses, habilidades, valores y metas, sus capacidades y posibilidades de éxito, entre otros.

Otras variables que en el estudio empírico previamente citado resultaron con un importante poder de explicación de la variabilidad de la certeza vocacional fueron la ansiedad en la elección de carrera y la indecisión generalizada. “A pesar de esto, en los contenidos curriculares revisados solamente se tratan temáticas concernientes a sugerencias al momento de realizar una elección, así como elementos presentes en la toma de decisiones; no se efectúa una revisión más detallada de la importancia de los factores emocionales ante la decisión de una carrera, sólo se pide que se identifiquen o controlen aquellos sentimientos negativos (frustración, ansiedad, tensión, nerviosismo, entre otras) presentes ante



situaciones de elección que pueden obstaculizar una adecuada toma de decisiones”¹¹.

En lo concerniente a otra de las variables que integraron el modelo de referencia, se encuentra la autoeficacia; sin embargo, no es abordada propiamente como parte de los contenidos temáticos de la materia de Orientación Educativa, más bien aparece de la mano de aspectos de autoconocimiento, motivación, conocimiento realista de las habilidades con las que se cuenta y la relación de éstas con la carrera o área de interés; por lo tanto, sólo se le menciona vagamente dentro de tales contenidos. Ante esta situación, sería importante que el estudiante tuviera un conocimiento más significativo de los contenidos de las materias que conforman los planes de estudio de las carreras de su área de interés para que, de esta forma, sea consciente de los requerimientos intelectuales (o habilidades necesarias) que las mismas le demandan.

Por lo que respecta a la influencia de factores sociales (por ejemplo, la profesión de los padres o de alguna persona significativa, la dificultad y duración de los estudios, la nota que se exige para entrar y el estudiar cerca de la residencia familiar) es la variable que integra el modelo estructural resultante. Al tratar de identificar la presencia de esta clase de contenidos dentro de los módulos de aprendizaje de la asignatura de Orientación Educativa, se observó que se les menciona como aspectos que el estudiante debe considerar al momento de tomar una decisión por la gran influencia que ejercen en él como son la familia, los amigos, la escuela y la sociedad en general, los cuales son parte de una de las lecciones vistas en clase (en el tema de expectativas y realidades).

¹¹ FERNÁNDEZ, J. (1993). *Orientación profesional y currículum de secundaria: la educación socio-laboral y profesional de los jóvenes*. España: Aljibe. Pág. 64.



También, se destaca el hecho de que las expectativas del estudiante sobre lo que desea hacer pueden o no coincidir con lo que piensan (o esperan de él) personas significativas para él, y las formas de reaccionar cuando sus expectativas no coinciden con la de los demás; considerando ante todo sus habilidades, intereses, aspiraciones y lo que esperan esos terceros antes de tomar una decisión que pueda resultar inadecuada. En este sentido, sería importante brindar al estudiante elementos que le permitan tanto identificar posibles influencias externas en su elección de carrera para que adquiriera habilidades para analizar y evaluar las alternativas disponibles como reflexionar sobre el impacto que pueden tener esas influencias externas en él en un determinado proceso de toma de decisiones.

Las recomendaciones y sugerencias prácticas que se desprenden de esta investigación son:

- 1) diseñar los programas de orientación educativa con base en resultados de investigación, a través de los cuales se desarrollen intervenciones en los ámbitos socio-laboral, académico y personal con el propósito de facilitar las elecciones académicas y profesionales de los estudiantes;
- 2) incluir contenidos de tipo declarativo, procedimental y condicional como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje que promuevan en el estudiante la activación de procesos cognoscitivos de complejidad creciente (Castañeda, 2006); esto es, que los diseñadores de currículo reflexionen sobre el qué, para qué y cómo se enseña y bajo qué argumentos fundamentan las elecciones de contenido que realizan, desde la concepción general de una carrera o programa hasta lo más específico como los cursos o asignaturas que integran los planes de estudios; y



- 3) evaluar los programas de orientación con la finalidad de identificar aquellos aspectos que no son cubiertos en su labor pero pueden facilitar la adecuación de dichos programas a determinantes personales y sociales del grupo estudiantil en observación y, en ese tenor, ayudarlo a identificar sus necesidades personales, sociales y alentarle a tomar decisiones sobre su proyecto de vida.

Iniciemos nuestra reflexión final caracterizando la idea de la orientación educativa. Es posible ensayar al respecto al menos tres acepciones:

“La orientación educativa se constituye como el sentido signado a la educación, en virtud de los procesos y condicionamientos del espíritu de la época, en esos términos podría decirse que se refiere a la orientación de lo educativo, a la direccionalidad que toma la educación, dadas ciertas condicionantes, tales como las fuerzas sociales, la correlación de fuerzas entre los discursos y las prácticas hegemónicas o subalternas; es decir, es un proyecto éticopolítico de participación en la formación de sujetos; la orientación educativa como un campo de saberes y prácticas relacionadas con la articulación entre el mundo de la formación (el porvenir), el trabajo, el psiquismo y el proyecto de sociedad; la orientación educativa como un conjunto de prácticas institucionales que se autodenominan con ese membrete, realizadas por algún orientador incidental o no”¹².

Pensando en la construcción de la orientación en una perspectiva que pueda totalizar en forma abierta las tres dimensiones anteriores, al tiempo en que sea interlocutora de los desafíos del presente, resultan muy atractivas las premisas sostenidas por Izuzquiza, a propósito de la necesidad de pensar la

¹² Meneses, G. *Op cit.* Pág. 41.



actualidad, considerando su orientación y su contraparte, una suerte de desorientación epocal; desorientación a la que considera necesaria.



CAPÍTULO IV

PERSPECTIVAS

En el año 2012 se presentaron los resultados de la Encuesta Nacional sobre deserción en el nivel medio superior. En ella se establece que hay al menos dos indicadores fuertemente relacionados con el de la deserción escolar. El primero de ellos es el relativo a la eficiencia terminal, es decir, el número de alumnas y alumnos que terminan el ciclo completo de la educación media superior, respecto del número que ingresaron en un determinado ciclo escolar.

Es lamentable que muchos desertores del sistema educativo nacional a nivel bachillerato abandonen sus estudios, pues eso obliga a que haya una cantidad lamentable de problemas sociales como consecuencia, entre otras cosas, de la deserción escolar, por ejemplo: desempleo, delincuencia, desintegración familiar, entre otros. Hay que analizar la esencia del problema e importancia de la Orientación Educativa, eso sería lo relevante y en ese sentido va este capítulo, así como presentar una visión para atender realmente este fenómeno de la Orientación Educativa.

4.1 Hacia una mayor calidad en la enseñanza profesional de carreras

Inobjetablemente, los cambios más radicales están aconteciendo en el orden del manejo del tiempo y el espacio, de la velocidad y de las interacciones con la tecnología y la información, mismas que dejan sentir su impronta en las propias relaciones humanas; en la alteración de la distancia y la cantidad y materialidad de la información, en la aparición de los sistemas expertos y en la necesidad de una habilitación especializada en su manejo, como sucede en la educación a distancia, virtual, multimedia o mediática.



Cobra una enorme importancia el discurso de corte administrativo al que llaman gestión del conocimiento, cuyo soporte es la visión empresarial de corte toyotista, cuya huella está en una constante apelación a un modo de producción en staff apegado a estándares de calidad, de los cuales hay que rendir cuentas y resultar eficientes si se desea el apoyo directivo. La eficiencia está en relación al uso de recursos en forma precisa, con ahorro más que con despilfarro, y en términos de cumplimiento de metas a corto plazo, ceñidas a la determinación de planeaciones de corte estratégico —de ratio— y a la determinación de lo que han dado en llamar misión y visión de cada organismo.

Ahora bien, más que nunca, se admite que la educación no está sólo en la escuela, sino que más allá del funcionalismo de viejo cuño, se considera a la sociedad como un ente que educa, como la comunidad más amplia de aprendizaje, y en las perspectivas más radicales la escuela aparece como una reliquia, una rémora a superar, con todo y sus viejas formas de existir, desligadas de la vida, en un reduccionismo en el que se equipara al existir con el trabajo.

Con todo, “se ha contribuido a repensar las relaciones entre la intimidad de lo escolar y la relevancia del contexto que la envuelve. En cierto sentido hay razones para oponerse a las realidades de lo escolar, sobre todo cuando son reacias a comprender el mundo y cuando son secuestradas por el autoritarismo o una ignorancia próxima a la alfabetización funcional”¹³.

Los avances científicos y tecnológicos han generado que haya nuevas perspectivas de estudio. Por ello, se ha buscado que las universidades y la todos los organismos involucrados, orienten en conjunto a los alumnos en las nuevas necesidades profesionales. Sin embargo, dichos organismos deben tener una

¹³ Meneces. *Op cit.* Pág. 115.



mayor participación sin detrimento del carácter público de la educación, el país lo requiere así.

De todas las carreras que se pueden estudiar en las universidades mexicanas, hay tres que acaparan el 29.3% de la matrícula total de alumnos en el país: Administración, Contaduría Pública y Derecho, según la Asociación Nacional de Universidad e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

En la Universidad Nacional Autónoma de México, casi el 70% del total de su matrícula se ubica en 15 carreras: Ciencias de la Comunicación, Derecho, Contaduría, Periodismo, Psicología y Medicina, entre otras, señala la Dirección General de Planeación de la institución.

La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del primer trimestre de 2012, refiere que las tres licenciaturas con más egresados, son Psicología, Educación y Ciencias de la Educación. En el análisis Mercado laboral de profesionistas en México. Escenario de Prospectiva 2000-2006-2010, de la ANUIES se enlistan 41 carreras en una situación "crítica" de empleo.

“La etiqueta que se les cuelga a algunas profesiones por ser saturadas no significa desempleo. Un egresado que aprende a moverse bien en el mercado está en igualdad de condiciones que el de una carrera menos saturada. Sin embargo, es una realidad que mientras más alumnos egresen de una licenciatura, la competencia por quedarse en un puesto se recrudece y la remuneración de ciertos puestos suele contraerse”, explica la orientadora vocacional, Leticia Pérez.

Si estás a punto de iniciar la universidad, por qué no considerar algunas de estas nuevas propuestas que no están saturadas. Platica con diferentes orientadores para que la elección responda a tu vocación; elegir una carrera por presión social o familiar te puede condenar a la frustración profesional, alerta Pérez Martínez.



Los nuevos en la escuela

1. Profesional Asociado en Producción de Espectáculos.

Es una buena opción si te interesan las artes escénicas y los aspectos relacionados con su producción. "No existe en América Latina una formación a nivel universitario para un productor de espectáculos de este tipo"¹⁴, comenta Lina Pulido, directora del Colegio de Arte y Cultura de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Cada cuatrimestre se dedica a un arte escénica (teatro, danza, música, etcétera).

"Aprendes las diferentes partes que integran un espectáculo, las necesidades del público y el manejo de las nuevas tecnologías"¹⁵, describe la académica. También aprendes a gestionar con teatros, tratar con todas las personas involucradas en un espectáculo, buscar patrocinios, organizar una gira, así como la parte técnica de iluminación, audio y supervisar montajes. El último cuatrimestre, la persona tiene experiencia profesional con las empresas en convenio con la universidad, como Foro Shakespeare y Artillería Producciones.

2. Mercadotecnia Deportiva Internacional

El programa se creó en conjunto con la Escuela de Estudios Universitarios Real Madrid. Quien la cursa se especializa en desarrollar productos y servicios para la industria del deporte. Por ejemplo, crear una estrategia para aumentar el número de patrocinios en un club. Manuel Sinuhe Yáñez López, alumno de cuatro semestre, cuenta que uno de sus proyectos actuales consiste en dedicarse a

¹⁴ GORDILLO, Ma. V. (1996). *Orientación y comunidad. La responsabilidad social de la Orientación*, Alianza, Madrid, España. Pág. 86.

¹⁵ GALAGOVSKY, L. R. (2004). *Del aprendizaje significativo al aprendizaje sustentable. Parte 1. El modelo teórico*. Enseñanza de las Ciencias, vol. 22, n° 2. Pág. 154.



buscar patrocinios y comercializar la tercera división de fútbol en medios de comunicación. Trabaja directamente con la Comisión de Comercialización de la Federación Mexicana de Fútbol.

3. Especialidad en Administración de Riesgos Financieros

Comenzó en el actual ciclo escolar 2012-2013 y se enfoca en aprender a evaluar riesgos de mercado, crediticios y de operaciones, que afecten a una entidad o una inversión. El plan de estudios incluye materias como econometría, métodos matemáticos para finanzas, mercado de deuda y capitales, administración de riesgos y derivados simples, riesgo de crédito operacional, modelos de tasas de interés, entre otras.

De acuerdo con la institución académica, es un programa único en su tipo, respecto a utilizar técnicas de simulación y econometría (cálculo, probabilidad, estadística, entre otros) aplicada a finanzas, para predecir variables como reacciones de mercado, tendencias de negocios y política económica.

4. Estreno con sello 'puma'

La UNAM sumó este año estudios su programa de estudios número 100 con la inclusión de la licenciatura en Historia del Arte, con opción de Técnico en Gestión y Difusión del Patrimonio Artístico, que se imparte en la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Unidad Morelia, Michoacán.

"Ante el reducido número de profesionistas formados para la catalogación, crítica, investigación y curaduría de las artes", se creó esta licenciatura para formar profesionales que sepan administrar, promover e investigar el patrimonio artístico, señaló la institución en un comunicado.

Es el primer plan de estudios de este tipo en una universidad pública, es de ocho semestres e incluye asignaturas vinculadas a curaduría, investigación y



museografía; conocimientos y prácticas para poder trabajar en proyectos de exhibición del patrimonio artístico, como investigador iconográfico por ejemplo.

También se capacita al estudiar para que aprenda a asesoras y desempeñarse en diversas áreas de instituciones culturales y artísticas. El egresado puede laborar en galerías, colecciones privadas y públicas, museos, áreas de difusión y promoción cultural, entre otras.

A partir de este ciclo escolar, la UNAM también oferta una especialización en Farmacia Hospitalaria y Clínica. Incluye materias relacionadas con las características y propiedades farmacológicas de los medicamentos, fármaco economía y distribución de medicamentos, entre otros temas. Se cursa en dos semestres para alumnos de tiempo completo.

4.2 Mayor coordinación educación-empresa para una Orientación Educativa optimizada

Es importante el papel social de la empresa y la sociedad, además del Estado en la Orientación Educativa, especialmente porque posee elementos muy necesarios para los futuros profesionistas. En un mundo que requiere aprendizaje permanente vale la pena aplicar lo que ya sabemos sobre la forma en que aprendemos. Dejo al final, porque creo que podría tratarse perfectamente de una serie, alguna referencia más al respecto:

-Tutorías cognitivas: en la intersección entre neurociencia y educación y similar, creo, que lo que métodos como Knewton proponen, se trata de sistemas de aprendizaje basados en “*learning by doing*” y en el cognitivismo, utilizando sistemas de inteligencia artificial para ajustarse mejor a las necesidades de los estudiantes.

-Cambiar los horarios en secundaria: sabemos que los patrones de sueño cambian con la edad, que los adolescentes necesitan dormir más que otros grupos



de población y no son especialmente matutinos. Empezar las clases un poco más tarde, incluso solamente 30 minutos resulta en diferencias importantes en cuestión de humor y atención, cosas que sabéis tan necesarias también en esas épocas.

-Variedad: La repetición es importante para la memoria pero parece que espaciar los aprendizajes en el tiempo favorece el aprendizaje significativo. El cerebro funciona mejor de ese modo, elevando los niveles de atención cuando programamos lo que en formación corporativa se ha denominado “píldoras” cortas. También es importante variar entre formatos y métodos, atendiendo a los distintos estilos de aprendizaje que unos estudiantes que, recordémoslo, acostumbran a lidiar con material extraordinariamente diverso y enriquecido en el mundo postdigital, pueden preferir.

-Individualización: Aunque nuestras estructuras cerebrales son similares la perspectiva “conectivista” actual muestra cómo las estructuras neuronales son únicas para cada persona (recordemos de nuevo la variedad estimular de lo postdigital que contribuye en mayor medida a ello). Resultan prioritarias, así, las herramientas que puedan adaptarse a las necesidades individuales de cada cual en clase. “If you think you know all the answers, we’re not interested” (si crees que conoces todas las respuestas, no estamos interesados), decía un twitt revelador estos días refiriéndose a una oferta de empleo. De nuevo y en el mismo sentido, en un entorno de posibles conexiones abundantes el buen formador expondrá a los estudiantes a nuevas experiencias, esperando maximizar en lo posible la creación de nuevas conexiones neurales.

-Aprender durante toda la vida: leer constantemente libros (y ebooks y artículos en internet, por supuesto) que nos desafíen intelectualmente resulta en más variedad y número de esas conexiones cerebrales que constituyen nuestro intelecto. De forma similar no es bueno dejar de estudiar durante mucho tiempo,



dejar que nuestro cerebro se “oxide” y ya hay escuelas reduciendo los periodos vacacionales o evitando la desconexión total para evitarlo.

-Diversión: Se trata de dar lo mejor de nosotros mismos en un universo que lo permita, que conspire con nosotros para ello. El juego, también abundante en la red, es un instrumento perfecto para ello de forma subjetiva y también objetiva. La liberación de dopamina que se produce cuando nos divertimos ayuda a memorizar, a aprender y sobre todo a apreciar realmente la materia de la que estemos hablando.

Es uno de los grandes logros de la *Khan academy*, que personas que antes aborrecían las matemáticas, la ciencia, muestran actitudes positivas hacia las mismas después de después de la experiencia del juego. Investigaciones recientes refuerzan también la idea, mostrando el carácter altamente emocional de las experiencias de aprendizaje. El miedo, la ansiedad, la vergüenza y la preocupación convierten en imposible para los estudiantes razonar, aprender o almacenar nuevos conocimientos, así que el desarrollo de entornos no solo divertidos sino también positivos y seguros resulta una prioridad.

-Aprendizaje social: Nos sobran aquí argumentos sobre esto último pero podemos añadir el estudio de Judy Willis que en 2011 encontraba que aquellos estudiantes que trabajaban en grupos altamente colaborativos experimentaban niveles elevados de dopamina y una especial activación de la amígdala que resultaba en mejor memorización a largo plazo. Además, parece que el efecto del grupo se notaba también en la reducción de los niveles de ansiedad que a veces también bloqueaban el aprendizaje. Sobra destacar también en este punto la afinidad de la Sociedad aumentada y la explosión de oportunidades y facilidades para la colaboración que representa con todo ello.



4.3 Disminución de la deserción escolar y falta de motivación de la carrera profesional

Uno de los mayores retos pendientes que se tienen en México en el ámbito de la educación es el relativo a la llamada “deserción escolar”, término que, de inicio debería ponerse en tensión; en efecto, es tal la complejidad que está detrás de cada decisión de dejar de estudiar, que resultaría imprudente asumir que se trata de una actitud de “irresponsabilidad” o simple “abandono” de parte de las y los jóvenes que dejan de asistir a clases.

Desde esta perspectiva, sería deseable que la Secretaría de Educación Pública (SEP) modificara el concepto ya que, asumido de manera estricta, resulta incluso estigmatizante y discriminatorio para aquellas y aquellos jóvenes que se han visto obligados a no concluir los estudios de educación media superior. De acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda 2010, en México había en ese año un total de 822 mil 563 adolescentes entre los 15 y los 17 años de edad. De ellos, no asistían a la escuela 269 mil 441, es decir, 30.5%.

Debe destacarse que la inasistencia al bachillerato es mayor entre los hombres que entre las mujeres, pues de los 443 mil 423 adolescentes del sexo masculino contabilizados en 2010, había 140 mil 850 que no estaban inscritos en el nivel de educación media superior, dato equivalente al 31.8% de ellos.

Por su parte, de las 439 mil 140 mujeres en edad de asistir al bachillerato, el Censo de 2010 contabilizó a 128 mil 591 que no tenían la oportunidad de hacerlo, cifra equivalente a 29.3% de las adolescentes en edad de estudiar la educación media superior.

Los estados con menor asistencia

En todo el país hay 17 entidades que tienen índices de inasistencia al bachillerato superior a la media nacional. La peor situación encuentra en



Michoacán, en donde 45.1% de las y los adolescentes que en 2010 estaban entre los 15 y los 17 años de edad no asistían a la escuela. En segundo lugar se encuentra Guanajuato, con un 41% de inasistencia en el grupo de edad señalado, en el 2010; en tercer sitio está Chiapas, con un 39.8%; le sigue en cuarto sitio Zacatecas con un 39% y en el quinto peor lugar se encuentra el estado de Guerrero, con un 36.9% de inasistencia.

Otras entidades con promedios superiores al nacional son: Jalisco, Durango, Aguascalientes, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Hidalgo, Morelos y San Luis Potosí.

El drama de la deserción

En ese sentido, México tiene uno de los niveles más bajos de eficiencia terminal entre los países de la OCDE, en donde la media es de 68%; en contraste, para nuestro país el porcentaje alcanza únicamente 52%. Debe destacarse que la eficiencia terminal es mayor en las mujeres que entre los hombres, al registrarse una tasa de 55% para ellas, y de 48% para ellos.

El segundo indicador relacionado con la deserción es la tasa de graduación, es decir, el porcentaje de alumnas y alumnos. En países de la OCDE como Finlandia, Japón o Alemania, se sitúa por arriba del 90%; en el nuestro, es de apenas 45%, muy por debajo del promedio general de los países miembros de este organismo, el cual se sitúa en 75%.

Para comprender la magnitud de la llamada “deserción escolar”, a lo largo de la trayectoria que va de la primaria a la educación media superior, debe considerarse que, de cada cien niñas y niños que ingresaron en 1999 a la primaria, únicamente 80 lograron egresar del sexto grado en la “edad normativa”.

Posteriormente, al finalizar el ciclo de la secundaria, de los cien que ingresaron a la primaria en 1999, sólo 66 lograron finalizar en tiempo y forma la



secundaria; mientras que únicamente 36 lograron terminar la preparatoria o el bachillerato.

En este contexto, los datos de la SEP indican que ha habido una lenta disminución de la tasa de deserción escolar, la cual pasó de 18.8% en el ciclo 1990-1991, a una de 14.4% en el ciclo 2011, 2012; esto significa una reducción de únicamente 4.4 puntos porcentuales, o bien una reducción de 23% en dos décadas.

Una tendencia similar se observa con la tasa de reprobación, la cual también está íntimamente vinculada a la tasa de deserción escolar. Esta tasa bajó de 44.2% en el ciclo escolar de 1990-1991, a 32.5% en el ciclo escolar 2011-2012. En este caso se trata de una reducción de apenas el 26.4% en dos décadas.

Magnitudes alarmantes

En números absolutos las magnitudes son preocupantes, pues de los 4.18 millones de alumnas y alumnos que iniciaron el ciclo escolar 2010-2011, hubo 625 mil 142 que dejaron sus estudios, de los cuales, 282 mil 213 fueron mujeres y 342 mil 929 hombres.

En total, entre los ciclos escolares 2000-2001 y el 2010-2011, más de 6.5 millones de adolescente han tenido que dejar la escuela; y de acuerdo con el módulo especial de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, en relativo a la educación media superior, más de 52% de ellos han tenido que hacerlo debido a dificultades económicas en sus hogares; mientras que un 23% dejó la escuela por embarazo, matrimonio o unión.

Los estados con mayor deserción

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior, las entidades de la República mexicana en las que hay mayor porcentaje de alumnas y alumnos que tuvieron que dejar sus estudios en el ciclo 2010-2011



son: Nuevo León, con un 23.55%; Distrito Federal, con 18.53%; Chihuahua con un 17.57%; Morelos, con un 17.50%; Guanajuato, con 17.48% y Coahuila con 17.39%.

Es de llamar la atención que en varias de las entidades más pobres de nuestro país la deserción escolar en educación media superior es más baja, tal es el caso de Puebla, con una deserción de 10.06%, en Chiapas, de 10.35%; en Tabasco de, 11.96%; en Veracruz, de 12%; en San Luis Potosí de 12.64%, y en Guerrero, de 12.91%.



CONCLUSIONES

Desde el surgimiento de la Orientación, diversos autores se han encontrado con la dificultad para definirla en función de sus objetivos y campos de acción. Son muchas las definiciones surgidas, a lo largo del siglo XX que abarcan una amplia gama de perspectivas a las cuales no ha estado ligada siempre la educación y, por ende la función docente.

El concepto de Orientación, sus funciones y el modo de planificarla fueron, desde el comienzo, imprecisos, problemáticos y, con frecuencia, contradictorios. La Orientación ha sido tratada desde diversos enfoques: como proceso que ayuda a la persona a tomar decisiones vocacionales, como forma de asesorar al individuo para la resolución de problemas personales y/o sociales, como sistema o modelo de intervención que brinda asistencia al sujeto, y, más recientemente, como eje transversal del currículo, presente en los actos que emprende el docente en el contexto escolar y extraescolar.

Dada la complejidad de este término, la comprensión del mismo exige recurrir a una diversidad de fuentes y perspectivas que nos ayuden a aproximarnos a su definición. Por ello, realizamos una exhaustiva revisión y análisis del significado, funciones, principios, áreas o dimensiones de la orientación.

El análisis, desde el punto de vista histórico, nos permite asumir su evolución, comprender el presente y entender el futuro desde una perspectiva más amplia, retomando las fortalezas y disminuyendo las debilidades en relación con los nuevos enfoques y posturas acerca de la orientación. Lo conceptual plantea la necesidad de establecer acuerdos acerca del uso del lenguaje. En el campo de la orientación existen diversos enfoques, teorías, modelos y tendencias, de las cuales se han derivado conceptos y términos que no siempre son utilizados con el mismo sentido. Esto nos obliga a definir con precisión los términos utilizados.



El nivel prescriptivo implica formular propuestas y recomendaciones para el diseño de programas, basados en resultados de investigaciones psicopedagógicas, en teorías y modelos de intervención de probada eficacia, y la opinión de los expertos. El nivel descriptivo tiene como objetivo describir lo que se está haciendo. Contempla las experiencias de orientación en los centros educativos o en una comunidad, estudios de casos, entre otros, es decir los hechos y fenómenos, tal como suceden.

El análisis normativo se fundamenta en instrumentos legales y en elementos que prescriben los especialistas, que sirven de patrón y/o referencia para el proceso orientador. Por último, la reflexión crítica, de la práctica de la orientación en este caso, es un factor decisivo para la mejora de la propia praxis. Las discrepancias entre lo normativo (deber ser) y la práctica (ser) puede llevarnos a un discurso crítico, orientado a una postura constructiva que, en última instancia, contribuya a la mejora de la orientación.

Sobre el postulado de que no existe una definición única acerca de la orientación educativa, tomando como premisa estos niveles, hemos procedido a realizar la organización de los conceptos de acuerdo a su ubicación histórica, los objetivos que se persiguen, las áreas que se indagan y las funciones que se comparten. Los antecedentes históricos sobre la orientación constituyen una de las principales razones para quienes se interesaban por ella y ponen de manifiesto la significación parcializada, sesgada y limitada a una área de atención del sujeto que le atribuyeron al principio. De hecho, los primeros enfoques consideraban a la orientación como un hecho puntual enfocado a la orientación profesional.



BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE CONSULTA

AGUILAR, J.; Peña, L.; Pacheco, J. y De la Paz, C. (1993). *Adaptación y ampliación del inventario de factores de carrera.*, Revista Investigación Psicológica.

AGUILAR, J.; Pacheco, J.; Andrade, J.; Vargas, A.; Gutiérrez, R y Zetina, G. (1992). *Estudio sobre la validez concurrente del Inventario de Factores de Carrera en estudiantes de licenciatura*, monografía, México: UNAM.

ÁREA, M. (coord.). (2011). *Educación en la sociedad de la información*, Descleé de Brouwer, España.

AUSUBEL, D. P. (1973). *Algunos aspectos psicológicos de la estructura del conocimiento*. En Elam, S. (Comp.) *La educación y la estructura del conocimiento*. Investigaciones sobre el proceso de aprendizaje y la naturaleza de las disciplinas que integran el currículum. Ed. El Ateneo. Buenos Aires.

AUSUBEL, D. P. (1976). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. Ed. Trillas. México.

AUSUBEL, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Ed. Paidós.

BECERRA, M. (2003). *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia*, Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación, Norma, Bogotá, Colombia.

CABALLERO Sahelices, Barcelona. (2003). *La progresividad del aprendizaje significativo de conceptos*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional sobre Aprendizaje Significativo, Maragogi, AL, Brasil, 8 a 12 de septiembre.

CABRERA, E.; García, L. y Hernández, P. (1999). *La orientación universitaria: los programas de intervención en la enseñanza superior*, Revista Inter universitaria de Psicología de la Educación.



CASARINI, M. (1999). *Teoría y diseño curricular*, México: Trillas.

CASTAÑEDA, S. (2006). *Evaluación del aprendizaje en educación superior*, en S. Castañeda (e d.) *Evaluación del aprendizaje en el nivel universitario: elaboración de exámenes y reactivos objetivos*. México: UNAM/CONACYT.

CASTAÑEDA, S.; López, M.; García, R. y González, R. (2006). *Guía general de elaboración de reactivos*, en S. Castañeda (ed.) *Evaluación del aprendizaje en el nivel universitario: elaboración de exámenes y reactivos objetivos*.

DÍAZ-BARRIGA Arceo, Frida. *Estrategia Docentes Para Un Aprendizaje Significativo*. Editorial: Mcgraw Hill (Año: 2010, 3ª edición). México.

DÍAZ-BARRIGA Arceo, Frida. *Metodología De Diseño Curricular Para Educación Superior*, Editorial: Trillas. México.

FERNÁNDEZ, J. (1993). *Orientación profesional y currículum de secundaria: la educación socio-laboral y profesional de los jóvenes*, España: Aljibe.

GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método I*. Ed. Sígueme, colección Hermenéia núm. 34; España, 1992.

GALAGOVSKY, L. R. (2004). *Del aprendizaje significativo al aprendizaje sustentable*. Parte 1. El modelo teórico. *Enseñanza de las Ciencias*, vol. 22, n° 2.

GORDILLO, Ma. V. (1996). *Orientación y comunidad. La responsabilidad social de la Orientación*, Alianza, Madrid, España.

MENESES Díaz, Gerardo. *La orientación educativa y las aporías de la sociedad del conocimiento*. FES-Aragón, UNAM. México. 2007.

MENESES, G. *Orientación educativa: discurso y sentido*. *Nos amábamos tanto* N°. 4, Lucerna DIOGENIS, México, 2005.

MOREIRA, M. A. (2000 a). *Aprendizaje Significativo: teoría y práctica*. Ed. Visor. Madrid.



NOVAK, J. D. (1988). *Teoría y práctica de la educación*. Ed. Alianza Universidad.

POZO, J. I. (1989). *Teorías cognitivas del aprendizaje*. Ed. Morata. Madrid.

RODRÍGUEZ Palmero, M. L. (2003 a). *Aprendizaje significativo e interacción personal*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional sobre Aprendizaje Significativo, Maragogi, AL, Brasil, 8 a 12 de septiembre.

SÁNCHEZ Quintanar, Andrea. *Enseñar a pensar históricamente en: Historia de la Educación y enseñanza de la Historia*. Ed. Alianza. Madrid. 2013.

VYGOTSKY, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Ed. Paidós. Barcelona.